

Handwritten signature or mark, possibly "A. J. S."

Oraciones fúnebres q. contiene
este tomo.

Del P. M. Varg. Tinosco p. el P. Contren. Meri. fol. 1.	1
Del S. D. D. M. Oroxio por el P. Reg. fr. Juan. Somar	25
Del P. P. Vaguero por el P. M. Cobano	46
Otra del S. Oroxio, duplicada	72
Del V. fr. Pedro Sanchez p. el P. P. fr. Salvad. Garcia	94
Del P. M. fr. Pedro de Cuyo, p. el P. P. Quevedo	114
Del S. D. Thom. Oxtir de Saray, p. el P. M. Narvaer Care	131
Del Canon. D. Pedro Quinoga por el P. M. Malaguilla	160
De la Reyna D. M. Barbara por el Dean D. Jon. Chacon	186
Del Rey Fernando 6.º por el P. M. Malaguilla	213
del V. Sanchez, por el P. Florez	233
De la V. M. S. m. de Consta. p. el P. M. Velasco	247
Otra del P. M. Varg. p. Contrenas, duplicada	271
De la V. M. Cathal. del Sr. Josef, p. el P. P. de Herri.	285
Sermon del Esp. V. p. el P. P. Banea	347
Otra del P. M. Cuyo, p. Quevedo, duplicada	363
De Luis 15. Rey de Francia, por el P. M. Nuñez, Obispo.	

17

del vis. de fr. Manuel Carrmona
del Cammen de Observan

SXVIII
7756

Handwritten text at the top of the page, possibly a title or header, including the word "Cantones".

Main body of handwritten text, appearing to be a list or index of entries, with some lines starting with numbers like 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200.

Large handwritten text at the bottom of the page, possibly a signature or a concluding note.



✠
LA MUGER BUENA.

14



ORACION FUNEBRE,
QUE EN LAS HONRAS,
QUE SE HICIERON EN EL DIA DIEZ Y NUEVE
DE OCTUBRE DEL AÑO DE 1776.
A LA BUENA MEMORIA
DE LA VENERABLE MADRE
CATHALINA DE SAN JOSEPH,
BEATA PROFESA
DEL ORDEN TERCERO DE PREDICADORES
EN EL CONVENTO
DE REGINA ANGELORUM
DE LA CIUDAD DE SEVILLA,
DONDE DESCANSA SU CUERPO,

D I X O

EL P. PRESENTADO Fr. JOSEPH I
de Herrera, morador en el de San Pablo
Real de la misma Ciudad.

CON LICENCIA:

En Sevilla, en la Imprenta del Doctor Don Geronimo
de Castilla, Impressor Mayor de dicha Ciudad.



LA MUJER BUENA

ORACION FUNEBRE

QUE EN LAS HORAS
QUE SE HICIERON EN EL DIA DIEZ Y NUEVE
DE OCTUBRE DEL AÑO DE 1756.
A LA BUENA MEMORIA

DE LA VENERABLE MADRE
CATHALINA DE SAN JOSEPH

BEATA PROFESA
DEL ORDEN TERCERO DE PREDICADORES
EN EL CONVENTO
DE REGINA ANGELORUM
DE LA CIUDAD DE SEVILLA.

DONDE DESCANSA SU CUERPO.

DIXO
EL P. PRESENTADO FR. JOSEPH
de Huetra, motador en el de San Pablo
Real de la misma Ciudad.

CON LICENCIA
En Sevilla, en la Imprenta del Doctor Don Geronymo
de Castilla, por el Mayor de dicha Ciudad.



EXORDIO.



EN nada resplandece tanto la Sabiduría infinita del Señor, como en valerse para muy altos fines de vnos medios, que à la razon humana le parecen, no solo impro-
 cionados, sino tambien ineptos. Ella piensa, que para dominar, nadie puede ser à pro-
 posito, sino los poderosos, y los nobles: para vencer los fuertes, y para convencer los sábios; y quando vé, que Dios no se vale de esos para eso, se persuade, ò à

que no tienen proporcion los medios con los fines, ò à que no es Dios el que se vale de esos medios. Si ella conociera el verdadero fin, por que Dios obra, no sería tan ignorante, ni tan impia. Dios, dixo el hombre, que fuè de verdad sabio, (1) todo lo hizo por sí, y para sí mismo: esto es, para comunicar su Bondad: para manifestar su Omnipotencia: para dàr à conocer su Sabiduría: y para que las criaturas racionales le diessen honra, y gloria, confessandolo en todas sus obras admirable. Nunca lo es mas, que quando de los males saca bienes, y quando de la nada forma mucho; y esta es la causa, por que tal vez se vale de medios, que parecen contrarios à los fines, confundiendo assi à la ignorancia de los hombres, que todo lo quieren conformar con sus bajas ideas, y convenciendolos à que sus caminos y sus pensamientos distan tanto de los de los sabios del mundo, como yà dixo Isaías, (2)

(1) *Universa propter semetipsum operatus est Dominus.*
 Prov. cap. 16, v. 4.

(2) quanto dista el Cielo de la tierra.

Esta misma doctrina , que insinuò el Profeta, enseñò aquel Apostol, que la aprendiò en el Cielo; y apenas habrá otra, que inculcasse con mas frecuencia en sus Sermones, y en sus Cartas. Esta, como tan importante, se empeñò en persuadir en primer lugar à Griegos , y à Latinos , comenzando por ella las Cartas , que escribiò à los de Roma, y à los de Corintho, que eran los hombres mas poderosos, mas fuertes, y mas sabios de aquel siglo. Essos, que el mundo repùta sabios, decia (3) à los primeros, no son sino vnos necios; porque habiendoles Dios manifestado en las criaturas su Divi-

ni-

(2) *Non enim cogitationes meae cogitationes vestrae: neque via vestrae viae meae, dicit Dominus. Quia, sicut exaltantur Caeli à terra, sic exaltatae sunt viae meae à viis vestris, et cogitationes meae à cogitationibus vestris. Isaiae cap. 55. v. 8. 9.*

(3) *Invisibilia ipsius à creatura mundi per ea, quae facta sunt, intellecta conspiciuntur: sempiterna quoque ejus virtus, et divinitas; ita ut sint inexcusabiles. Quia cum cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt, aut gratias egerunt, sed evanuerunt in cogitationibus suis::: Dicentes enim, se esse sapientes, stulti facti sunt. Roman. cap. 1, v. 20, 21.*

nidad, su Omnipotencia, y su Grandeza; ellos, ni le tributaron cultos, ni le rindieron gracias, sino se desvanecieron con imaginaciones, y especulaciones vanas, todas humo, que en vez de dárles luz, los envolvieron en tinieblas. No veis, hermanos, escribía à los segundos, (4) de el modo, que Dios hà declarado fatua à la sabiduría de este mundo? Pudo el mundo conocer à Dios sabiamente, procediendo de lo visible à lo invisible, y no quiso conocerlo. Por esto quiso Dios valerse de lo que el mundo tiene por necesidad, para salvar à sus escogidos, reprobando como fatuidad à la que era sabiduría en el aprecio de los hombres. Yà lo vís en los medios, de que se està valiendo

el

1) *Nonne stultam fecit Deus sapientiam hujus mundi? Nam quia in Dei sapientia non cognovit mundus per sapientiam Deum, placuit Deo per stultitiam prædicationis salvos facere credentes ::: Quia non multi sapientes secundum carnem, non multi potentes, non multi nobiles; sed quæ stulta sunt mundi elegit Deus, ut confundat sapientes: et infirma mundi elegit, ut confundat fortia ::: Et contemptibilia elegit Deus, et ea, quæ non sunt, ut ea, quæ sunt, destrueret, ut non gloriatur omnis caro in conspectu ejus. 1. Corinth. cap. 1. v. 21. 26. 27.*

el Señor, para traer à las gentes à su Fè, y conocimiento. Elige para esto à los ignorantes, para confundir assi à los que presumen de sabios: elige à los debiles, para confundir à los que se reputan fuertes: elige à los que en el mundo son apreciados por nada, para confundir à los que blasonan de que son, y de que son: y el fin de todo esto es, para que la soberbia humana se conozca, y se humille; para que todos den la gloria à Dios, y para que nadie se glorie en si mismo.

Pareceme, Señores, que algunos de vosotros estrañais yà este Exordio, y lo juzgais distante, é improprio de mi assunto, que es vna Oracion Fúnebre; pero yo os aseguro, que este Exordio me pareció el mas proprio de el assunto, de las circunstancias, y del tiempo. Quando me resolvì à hablar en este sitio, no fuè con intento de querellarme de la Muerte: de acusar de crueles à las Parcas, ò de moveros à llantos, y lamentos. Todo esto, que en otras circunstancias pudiera ser oportuno, me pareció improprio, quando habia de hablaros de la Venerable Madre Cathalina de San

San Joseph; porque si ésta vivió, y murió, como viven, y mueren los Justos, la memoria de estos, segun la sentencia del Sabio, (5) no se debe hacer con llantos, ni con quejas, sino con alabanzas. La mas verdadera, y la mayor, que en mi juicio se puede decir de la Venerable Difunta, es, que Dios quiso poner en ella vn *verbi gratia*, y vna prueba sensible de la doctrina del Apostol, y por esto exordie, recordando su doctrina. Quiso Dios confundir à los sabios, derribar à los fuertes, humillar à los soberbios, y vencer de fatua à la sabiduria de este siglo; y para esto eligió vn medio tan improporciónado à juicio de los mundanos, como fué la Venerable Madre Cathalina.

Qué era ésta à la vista del mundo? Traed à la memoria lo mismo, que vieron vuestros ojos. Bastábale su sexo, para impedirle el logro de qualquier gloriosa empresa; pero à su fragil sexo le faltaron además todas aquellas prendas, que hicieron tal vez célebres à algunas mugeres en el mundo. Fué esta alguna

(5) *Memoria Justi cum laudibus.* Prov. cap. 10. v. 7.

guna muger noble, opulenta, y poderosa?
 Nada de eso. Su condicion limpia, y ho-
 nesta; pero no de alta guisa. Sus estados,
 y sus habères tan ningunos, que su pobre
 vestido, y su escaso sustento, dependia de la
 charidad agena, y de la Divina Providencia.
 Fué acaso muger fuerte? Si se habla de fuer-
 zas corporales, ella era coja, y manca, y tan
 lisiada de vn lado, que se caia de flaqueza.
 Y fué siquiera muger sábia, y eloquente?
 Os puedo asegurar, que jamàs supo escribir,
 ni leer, ni conocer letra, ni contar de cinco,
 ò diez en adelante; porque en no pudiendo
 ajustar por los dedos, se acababan sus quen-
 tas. Tal era su ciencia, y su eloquencia nada
 menos. Su lengua era tartamuda, y de pro-
 nunciacion dificil: su lenguaje medias pala-
 bras, y proposiciones imperfectas: y la elec-
 cion, y colocacion de voces tan estraña, que
 mas bien podia parecer extranera, que na-
 cida en España. Todo este conjunto de pren-
 das, ò de falta de ellas, solo podia servir de
 hacerla para todo inutil; pero admirad los
 consejos, y caminos de Dios. A esta muger

falta de toda erudicion, (6) y literatura; esto es, à esta, que ni conociò las letras, ni distinguiò las cifras, (7) ni calculò los numeros, la admitiò el Señor, como à David, à la participacion de sus secretos, y de su virtud Omnipotente. A esta coja, manca, tullida, balbuciente, ignorante, despreciada, y despreciable à los ojos del mundo, la eligiò, para convencer, y confundir à los que se llaman los Sabios, y los Fuertes de este siglo.

De este siglo, dixo el Apostol, y de este siglo digo tambien yo. De este siglo diez y ocho, en que vivimos, al que, si yo tuviera authoridad de poner nombres, le llamaria el siglo novelero, y tenebroso, sobre el qual muchos hombres impios han derramado todas las tinieblas de el abysmo, inventando blasfemias nuevas, y resucitando las antiguas. Estos son literalmente los sábios, los averiguadores, los conquiridores, de que hablò

San

(6) *Quoniam non cognovi litteraturam, introibo in patientias Domini.* Psalm. 70. v. 16.

(7) *Vox Hebraea significare potest numerationes, libros, litteras, sive litteraturas.* Menoch, in Psalm, 70.

San Pablo; (8) esto es, dice; vñ Expositor,
 (9) que sabía entenderlo: Unos hombres
 presumidos, y soberbios, apostatas del Chris-
 tianismo, que sin hacer aprecio de la doctri-
 na revelada, y fiando vnicamente en la ra-
 zon humana, todo lo dudan, todo lo dispu-
 tan, todo lo resuelven, todo lo confunden,
 y sobre todo se dan à si mismos, y quieren,
 que otros les den el pomposo nombre de
 Filósofos. Para confundir à estos fatuos, que
 se imaginan sábios, y postrar el orgullo de
 estos, que se apellidan *Espiritus fuertes*, no
 siendo mas, que temerarios, y furiosos, to-
 mò Dios en nuestros dias por instrumento
 à esta muger ignorante, y enferma, conven-
 ciendo con su vida de falsos los dogmas pesti-
 lenciales de estos ministros del Demonio. Si:
 porque si estos le niegan à Dios la providen-
 cia,

B 2

(8) *Ubi sapiens? Ubi scriba? Ubi conquistator hujus
 sæculi.* 1. Corinth. cap. 1. v. 20.

(9) *Conquistatorem autem, seu disputatorem sæculi hu-
 jus vocat Apostolus :: Disputatorem sæcularem, seu
 mundanum, qui videlicet humanâ tantum ratione, (et na-
 turali ingenio de rebus quibuslibet inquirat, et disputat,
 cujusmodi fuere, qui dicti sunt Philosophi. Estius sup,
 cap. 1. Epist. 1. ad Corinth,*

cia, la divinidad à Jesu-Christo, à l'alma la immortalidad, y à los hombres la obligacion de sujetarse à leyes, y reconocer potestades legitimas sobre la tierra: todo el progresso de la vida de esta sie rva del Señor, fuè vn testimonio convincent e, de que Dios gobierna con vigilante provi dencia al mundo, que criò: que lo redimiò p or medio de su consubstancial Hijo Jesu-Christo: que por los meritos de èste, y por la intercession de los Santos, perdona los pecados, y reduce à los pecadores à su gracia: que à los malos castiga en la otra vida con pena, y à los buenos premia con gloria perdurable: que à los que aquí le sirven fielmente guardando sus preceptos los honra, y los regala con favores, que por grandes parecen increíbles: por fin, que se vale Dios de flacos instrumentos, para el fin mas sublime, que es conducir almas al Cielo, avergonzando assi à los sábios del siglo, (10) que nunca pudieron hacer esto; y obligando à

(10) *Pudefunt enim hujusmodi sapientes, dum per suam sapientiam prestare non possunt, id est, homines ad eternam salutem adducere, quod sine ea prestant indoc-*
ti, Estius, ibid.

à todo hombre , à que se reconozca , y se humille , à que no se glorie (11) en si mismo ; y à que toda la honra, y gloria la dè à el Señor, que es el que solo la merece.

Esto es lo que yo pretendo oy de vosotros ; y para convenceros à esto, no me valdrè de mas razones, ni discursos, que de la sencilla narracion de algunos hechos de la Venerable Madre Cathalina de San Joseph, propuestos sin exageraciones, ni encarecimientos. De algunos hechos, dixè, yà porque el referirlos todos no es possible ; yà porque el referir muchos no lo juzgo conveniente. Sè yo muy bien, que vn Auditorio de todos modos grande (qual es el que me escucha) se compone siempre, no solo de oyentes, sino de oidores, que todo lo quieren juzgar, y sobre todo pronunciar sentencia; y si algunos de estos, ademàs de ser oidores, son tambien vn poco incredulos, y vn mucho criticos, quando oyen algo raro, y que tenga visos de sobrenatural, arquean las

(11) *Ut non gloriatur omnis caro in conspectu eius.*
 1. ad Corinth. cap. 1. v. 29.

las cejas, y no solo niegan su assenso, sino que dan vna rigida censura, fallando, que el Orador es vn *citocredente*: que el Sugeto de la Oracion fuè vna persona ilusa, y visionaria; y que todo es entusiasmo, y fanatismo; expresiones, que son muy del gusto, y del uso de los sábios de nuestro siglo. Yo me procurarè libertar de esta calumnia, haciendome cargo del lugar, que ocupó, y de el Abito, que vistó. Esta Cathedra es del Espiritu Santo, y en ella solo se deben pronunciar verdades, y verdades importantes. Por esto yo, que comparezco oy en el tribunal de mis oidores, no como Testigo (pues ni hablè, ni tratè con esta buena muger, ni presenciè sus cosas) sino solo como Relator, nada mas dirè, que lo que vieron, oyeron, y experimentaron sus espirituales Directores, y otras personas, que la trataron largo tiempo, y muy de cerca, y, ò dexaron testificado, ò estàn prontos à testificar con juramento. Aun de esto he de callar mucho de proposito; y serà todo aquello, que toque à revelaciones, y visiones; porque ademàs de lo dis-

pues . .

puesto por las reglas Canonicas, los Estatutos de mi Orden prohiben estrechamente, que se publiquen visiones, revelaciones, y extasis de mugeres, que vistieron nuestro Abito, (12) mientras estas cosas no estèn examinadas, y aprobadas por los Superiores, à quienes pertenece. Todo esto, conformandome con el prudentissimo consejo, que siendo Maestro del Orden el Cardenal Cayetano, diò al Prelado Superior de cierta Provincia, (13) lo pasarè en silencio, reservando al Espiritu Santo, que, si fueron obras suyas, las manifieste, dònde, y quando convenga. De sus virtudes he de hablar principalmente; y si algo dixere, que concierna revelacion, ò algun favor del Cielo, serà solo aque

(12) *Ordinamus, quòd nullus Fratrum revelet extasim, visiones, aut miracula Sororum quarumcumque nisi de consensu Reverendissimi Magistri Ordinis, aut Capituli Provincialis sub pœna gravioris culpæ. Capit. General. Rom. celebr. ann. 1546.*

(13) El Maestro Fr. Thomàs de Vio, en Carta con fecha de 16. de Diciembre de 1508. escrita al Maestro Fr. Thomàs Matienzo, Vicario General de la Provincia de España: Reficrela Lopez, Hist. de Predic. part. 4. lib. 1. cap. 19.

aquello, que la experiencia mostrò, no haber sido sueño, ni ilusion, ni imaginacion propria. Despues de todo esto, os queda entera libertad, para creèr, ò para no creèr lo que os refiera ; porque yo, obedeciendo à los Decretos Apostolicos , (14) ni pienso prevenir el Juicio de la Iglesia, ni pretendo, que me dèis mas credito, que el que suele dàrse à qualquier hombre, que desea hablar verdad, y juzga, que la dice. Para hablarla, y oirla con fruto, recurramos todos à la intercession de la Santissima Virgen, saludandola, para que nos alcance la gracia.

AVE MARIA.

(14) Uibanus VIII. Decret. dieb. 13. Martij 1625,



THEMA.

*SICUT SOL ORIENS MUNDO
in altissimis Dei, sic Mulieris bonæ species,
in ornamentum domus suæ. Eccl:
cap. 26. ψ. 21.*



N elogiar à vna Muger buena gasta el Eclesiastico la mayor parte de vn Capitulo. Quiso el Eclesiastico formar el Panegyrico de vna Muger buena, y texiò el elogio, refiriendo las virtudes, que le grangearon tan buen nombre. Dixo, que era provida en sus obras, silenciosa en sus palabras, santa en sus pensamientos, vergonzosa en su trato, constante en sus propositos; y sobre toda ponderacion, pura, casta, y continente. Recopilò luego estas alabanzas, reduciendolas à vna, que las compendiasse todas, y dixo, que esta Muger buena era como vn bello Sol,

C

Sol, que Dios puso en el cielo de su Iglesia, para que con sus luces, è influencias, fuesse ornamento de su Casa. Esta es la clausula, que elegi por Thema, para hablaros de las virtudes de la Venerable Madre Cathalina de San Joseph, que es oy el Sugeto de mi Oration. Pareciòme Thema proprio para el asunto ; porque lei en vn grave Expositor, (15) que aunque todos estos elogios se podian aplicar sin violencia à qualquiera muger santa, con mayor propiedad se entendian de vna, que ademàs de la santidad de la vida, fuè Religiosa de Profession, y guardò continencia, y castidad por Voto, aunque esse Voto de castidad fuesse simple, y no solemne.

Tal sabéis, que fuè la Venerable Madre Cathalina de San Joseph; porque en la comun opinion fuè siempre reputada por muger buena, exemplar, y virtuosa. Era Beata,

ò

(15) *Mulier sancta generalitèr; propriè tamen sancta; id est, pia, et Religiosa, quæ Deum sanctè colit, et re- veretur. Omnis autem ponderatio &c. Hæc gnome, tam intelligitur de castitate privata, et simplici, quàm de pu- blica, et solemni, Alapid, sup, cap, 26, Eccli,*

ò Religiosa profesa de el Orden Tercero de Predicadores ; y semejantes Religiosas no hacen mas Voto, que el de castidad, y esse simple, y dispensable. Yo, siguiendo el plàn, que me dà el Eclesiastico, os la voy à proponer, como vn Sol, que en toda la carrera de su vida fuè ornamento de su casa, y familia ; bien entendâis por su familia la domestica , que en lo espiritual fuè muy copiosa ; bien entendâis , como entendió el mismo Expositor, (16) toda la Ciudad, toda la Provincia, y todo el Reyno , pues à todo se extendieron sus luces, è influencias. Lucir, y abrasar, son todas las excelencias de el Sol, reducidas à dos palabras, dice el Cardenal Hugo ; (17) y à estas dos voy tambien à contraher mi Oracion, para proceder con methodo, y , si pudiere, no ser largo. La Madre Cathalina de San Joseph lució como

C2 Sol.

(16) *Sicut Sol totum orbem clarificat, et fœcundat sic mulier bona fulgore suæ virtutis non solum illustrat sed et fœcundat multâ, probâque prole, tum virtutum exercitatione totam domum, imò subindè totam Urbem, Provinciam, et Regnum.* Alapid. ibid.

(17) Hug. sup. Psalm. 18.

Sol. Esta será la primera parte, en que veremos lo que fuè en sí misma. La Madre Cathalina de San Joseph abrasò como Sol. Esta será la segunda, en que veremos lo que fuè para sus proximos.

PARTE PRIMERA.

Sol, que luce.

DE las tinieblas, dice el Apostol, (18) que sacò Dios à la luz; y de la luz, que sacò de las tinieblas, formò al Sol material, dice el Sol de las Escuelas, (19) siguiendo à San Dionysio. Tan antiguo es en Dios hacer de la nada mucho, y formar cosas grandes de pequeños principios. Por esto no fuè nuevo hacer aora otro tanto con la Venerable Madre Cathalina de San Joseph, à la que destinaba para mystico Sol, que
 ilus-

(18) *Deus, qui dixit de tenebris, lucem splendescere.*
 2. Corinth. cap. 4. v. 6.

(19) *Dionysius per lucem intelligit lumen Solis tunc informe: et Magister etiam dicit, quòd ex ea formatum est corpus Solis.* D. Thom, 2. Sentent, dist, 13. quæst, 1.

ilustrasse su Casa. Fuè el oriente de este Sob
 en esta Ciudad en veinte y ocho de Junio de
 el año mil seiscientos noventa y seis, vigilia
 del Apostol San Pedro, y dia de San Leon
 Papa II, lo que diò ocasion à que en el
 bautismo le pusiesen los nombres de Leona
 Petronila, que despues, quando vistiò el Abi-
 to Religioso, mudò ella en los de Cathalina
 de San Joseph, por devocion, que tenia à la
 Virgen de Sena, y al Glorioso Patriarcha.
 Su ocaso fuè tambien aqui en quince de
 Julio de este año mil setecientos setenta y
 seis, que era ya el ochenta y vno de su lu-
 cidissima carrera. A este numero ochenta y
 vno, por ser la primera potestad, ò qua-
 drado del novenario (esto es, por compo-
 nerse de nueve veces nueve) tuvieron por
 tan sagrado, y tan mysterioso los antiguos,
 que canonizaron por divino, y dedicaron
 fiestas à Platòn, (20) por haber muerto
 quan-

(20) *Numerum octuagesimum primum apud Magos esse omnium numerorum perfectissimum significat illum numerum, qui novies novenum comprehendit maximam vim habere; et ob illud Magos Platoni fecisse sacra; obiit enim die suo natali ann. 81. Anton. Ricciardus Comment. Symbolic. tom. 2, verb. num. 81,*

quando tenia de edad ochenta y vn años :
 mas estos fueron delirios de los Magos.
 Nosotros, como Catholicos, ofrecemos Su-
 fragios por la Madre Cathalina de San Joseph;
 y la alabaremos, no porque vivio ochenta y
 vn años, sino porque todos los empleò en
 cumplir el destino, para que la criò el Se-
 ñor, que fuè ser vn bello Sol, que con sus
 virtudes ilustrasse al mundo en todo tiempo.

En todo tiempo, dixè ; porque como
 el Sol, parece, que ignorò los impedimen-
 tos de la infancia, comenzando à lucir aun
 en la edad casi balbuciente. Repetidas veces
 asegurò ella à sus Directores, que quando
 apenas tendria quatro, ò cinco años, ilustrò
 Dios su entendimiento, para conòcer lo
 bueno, y lo malo, y la obligacion, que le
 corria de seguir aquello, y de huir de esto;
 y que desde entonces consagrò al Señor su
 alma, su cuerpo, su corazon, y sus poten-
 cias, mirandolo como à amoroso Padre, y
 como à Madre à la que lo es de pecadores,
 à quien desde entonces ofreciò el tributo
 diario de los tres tercios del Santissimo Ro-
 sa-

satio, y además cinco Ave Marias en memoria de las cinco letras de su nombre. Tan presto abrió los ojos, y comenzó à ver nuestra Leona, haciendo verdad lo que acaso, sin ella, atribuyó al Leon Plutarco; esto es, que es el animal, que se asemeja mas à el Sol, (21) porque luego, que nace, abre los ojos, y comienza à ver. Nuestra Leon^a apenas nacida à la vida racional, abrió los ojos, no al mundo, sino al Cielo: comenzó à mirar, no à los bienes caducos, sino à solo Dios, dirigiendo à él su corazón, y todas sus potencias, y satisfaciendo assi aquel primero, y principal precepto, que en el principio de el uso de la razón (22) à todos los hombres obliga, y pocos cumplen. Tan pres-

(21) *Leo à Plutarcho solare animal nuncupatur, quia simul ac natus est, oculos aperit, ac videt. Alapid. sup. cap. 46. Eccli.*

(22) *Cùm homo usum rationis habere inceperit :: primum, quod tunc cogitandum occurrit est deliberare de se ipso; et si quidem se ipsum ordinaverit ad debitum finem, per gratiam consequetur remissionem :: Si verò non ordinet se ipsum ad debitum finem secundùm quod in illa etate est capax discretionis, peccabit mortalitèr, D. Thom. 1, 2, quæst. 89, art. 6, in corp.*

presto comenzò à ser Muger buena; pues la mayor bondad del hombre, en buena Theologia, (23) consiste en vnirse por amor con Dios: y saludando tan presto à la Aurora del Rosario, comenzò à mostrar, que era Sol; pues esparciendo Rosas aparece el Sol, y por esso los Griegos (24) le dieron el nombre de *Roseo*, quando comenzaba à lucir en su Oriente.

Desde entonces, al modo, que del Sol material dixo David, (25) comenzò su carrera con passos, no de niña, sino de Gigante; pero como sus passos habian de ser, no tanto con el cuerpo, quanto con el espiritu, à los ocho, ò nueve años de su edad, le diò el Señor vna enfermedad de Perlesia, que sin permitirle hablar, ni moverse, la tuvo vn año en cama. En el tiempo, que estuvo

pa-

(23) *Ultimum bonum hominis consistit in hoc, quòd anima Deo inhaereat; secundum illud psalmi: Mibi autem adherere Deo bonum est. D. Thom. 2. 2. quæst. 27. art. 6. ad 3.*

(24) *Sol in Aurora à Græcis dicitur, quasi roseos habens digitos. Alapid. sup. cap. 4. Proverb.*

(25) *In Sole posuit tabernaculum ::: Exultavit ut gigas ad currendam viam, Psalm. 18. v. 7.*

paralytica, y muda, aprendiò à andar, y à hablar al gusto de Dios; porque el Señor, con quien solo trataba en esse tiempo, le enseñò, quales debian ser en adelante (sus palabras, y sus passos. Quando huvo aprendido la leccion, cessò la escuela, que durò puntualmente vn año; pues habiendole acometido el accidente en la Festividad de el Espiritu Santo, y no habiendo causado mejorìa alguna los remedios, al cumplirse vn año el mismo dia, de repente rompiò la voz, diciendo; „ Jesus, Maria, y Joseph. Venga „ mi ropa, que yà estoy buena „: y diciendo, y haciendo, se levantò con admiracion de sus domesticos; aunque quiso el Señor, que por reliquias de aquella enfermedad le quedassen la lengua poco expedita, inuiles vna mano, y vn pie, y con gran debilidad todo el lado derecho; pero nada de esto le estorvò, para hacer en todo genero de virtudes grandissimos progressos. Esto os mostraria yo, si huviera tiempo; mas còmo es possible en breve espacio mostrar, que resplandeciò en toda especie de virtudes? Me

D

ha-

habré de contentar con deciros algunas, de que podais inferir otras. Y por qual començaré? Por la humildad, dice San Augustin, (26) porque ella es el fundamento sólido de todas las virtudes, y las que sobre ella no se funden, serán virtudes vanas, que se lleve el viento.

Con deciros, que fué humilde de el modo, que Christo quiso, que lo fueran sus Discipulos, (27) os digo, que su humildad fué sólida, y no falsa, y aparente. Pues assi fué, como el Señor quiso, que fuese. Nunca en sus palabras, ò en sus obras, se viò muestra de soberbia, ò de jactancia. Siempre hablò de si con desprecio, dandose los nombres de tonta, bestia, y trasto inutil; y se conocia, que no eran estas palabras fingidas, como las que pronuncian los hypocritas, en que si otros le decian essas, ò otras peores, las oia con gusto, y las celebraba con

(26) *Cogitas magnam fabricam construere celsitudinis? De fundamento prius cogita humilitatis.* D. Aug. Serm. 10. de verb. Domin.

(27) *Discite à me, quia mitis sum, et humilis corde.*
 Math. cap. 11, v. 29.

con aplauso. Solo en vna ocasion le causaban gran pena sus injurias; y era, quando personas doctas, y bien intencionadas, le decian, que su vida era perdida, sus obras culpables, y errado su camino. Pero tambien esto era prueba de que su humildad era sólida, y profunda; porque nada de esso le causaria temor, y sobresalto, si no desconfiara de todas sus obras, y temiera, como Job, (28) que podia ser torcida su intencion, incierto su destino, y perdido su trabajo.

Mandòle vna vez su Director, que dicesse cuenta de todo su interior à vn Prelado docto, y experimentado en materias de espiritu, à fin de saber despues de èste, qual era el juicio, que formaba de ella. Obedeciò, venció su repugnancia, manifestò sus secretos, y lo mas interior de su conciencia. El prudente Consultor à cada cosa, que ella referia, no daba mas respuesta, que decirle: „ Pacto „ tienes con el Demonio: tu estàs ilusa: eres „ vna malvada, y vna hypocrita: trata de

D2

„ ar-

(28) *Verebar omnia opera mea :: Si autem, et sic impius sum, quare frustra laboravi?* Job, cap. 9. v. 28.

„arrepentirte, y de hacer penitencia„. Qualquiera conocerà, que aquel sábio Maestro no decia esto, por que assi lo juzgàra, sino solo por sondear, si su humildad era muy profunda (pues si lo era, se podía hacer de ella buen juicio) en que despues de haberla tenido hincada de rodillas quatro horas, y haberle repetido aquellos elogios quatrocientas, le mandò, que inmediatamente fuesse à recibir la Sagrada Eucharistia. Pero esto, que podía conocer aun el menos advertido, no conociò, ni advirtiò la Madre Cathalina; porque su humildad se lo ocultaba, y solo le hacia ver su miseria, y recelar de ella, que podía haber caído, como ciega, en tales precipicios. Esto le causò tal afliccion, que en muchos dias no cessò de llorar, lamentando su desgracia, sin que las palabras, y desengaños de su Confessor le pudieran dar consuelo. Deciale à este con extraña confusion : „Señor, cómo hà sido esto? Si yo, desde que tuve tres, ò quatro años, me entreguè à Dios con toda mi alma, y siempre he estado, y estoy resuelta à arder en

„fue-

„ fuego vivo , antes que cometer , no digo
 „ vna culpa, pero ni vna imperfeccion con
 „ advertencia, còmo he caído en estos ma-
 „ les ? Quándo hize yo pacto con el Demo-
 „ nio , que aunque mas recorro la memo-
 „ ria, no me acuerdo ? Pero si aquel Señor
 „ me lo dixo , sin duda debe de ser cierto,
 „ y él , como bueno , que es , conociò lo
 „ que yo no veo , por ser vna ciega pecca-
 „ dora,,. Estos pensamientos tristes la afligie-
 „ ron muchos dias , y fué necessario , para
 „ aquietarla, hacer mas, que ordinarias diligen-
 „ cias ; porque como humilde , pensaba mal
 „ de sí, y recelaba, que fuese verdad, lo que
 „ le decian de haber ofendido à Dios, no cre-
 „ yendose justificada, ni justa, aun quando de
 „ nada (29) le acusaba su conciencia.

Por esto mismo, si otros teniendola por
 buena , le decian palabras , que sonassen à
 aprecio, y alabanza, le causaban tanta con-
 fusion , y pesadumbre , que le sucediò tal
 vez llevarse vna noche llorando, porque vna

tar-

(29) *Nihil mihi conscius sum ; sed non in hoc justifi-*
ficatus sum, 1. Corinth, cap. 4. v. 4.

tarde le dixo, no sé quien, que era vna santa. Sus obras eran tambien de verdadera humilde, y entre ellas debeis contar la de haber vestido el Abito de mi Tercero Orden: que humilde es sin duda, dice San Augustin mi Padre, (30) el que despreciando el siglo, elige el estado Religioso. Ni consistia su humildad puramente en palabras, y obras exteriores. Era de corazon, y procedia de el claro conocimiento, que tenia de su flaqueza, y su miseria; y por eso era humildad verdadera: que solo lo es, la que està radicada en lo interior del alma, (31) y no la que solo se aparenta en señales externas. Pero cómo no había de ser humilde de verdad, si le daban continuas instrucciones de humildad los Maestros del Cielo? El principal Dios, que en la Oracion le daba vn conoci-

ci-

(30) *Humilis est, qui elegit habitare in domo Domini, magis quam habitare in tabernaculis peccatorum.* D. Aug. Lib. de Poenit. medicin. cap. 1.

(31) *Humilitas in sui ratione importat quandam dejectionem in ima. Hoc autem quandoque fit solum secundum signa exteriora ::: Quandoque autem secundum interiorem motum animæ. Et secundum hoc proprie ponitur virtus.* D. Thom. 2, 2, q. 181, art. 1. ad 2.

cimiento tan claro de su nada, que le hacia temblar, y temer siempre de si misma. El segundo San Joseph, que, segun ella aseguraba (y parece que con verdad) le habia sido designado por Protector, y Maestro, y este le decia cada dia: *Tierra eres, y mala.* Con estas luces, y con estas advertencias, se conservò humilde hasta la muerte, la que pidió à Dios, que fuese sin alborotos, sin concurrencias, y aun sin noticia de extraños, ni domesticos. „ Señor (se le oía decir muchas veces en sus vltimos dias aquellas frases obscuras, con que se explicaba) „ de repente. „ Gran dolor de contricion. Una mañana „ amanecer tiesa. Sin entrega à la familia „ Como lo pidió, lo consiguió; porque su muerte fuè tan impensada aun para los de casa, que no les diò tiempo, para conseguir, que recibiese los vltimos Sacramentos. Assi murió humilde, y desconocida, la que fuè toda su vida humilde, aborreciendo las honras, honrando los desprecios, y despreciando el fausto del siglo, sus pompas, y riquezas.

Esse es vno de los efectos de la verdadera hu-

humildad, dice mi Maestro Angelico Santo Thomàs, (32) el desprecio de las conveniencias, y bienes temporales. Y quièn podrà decir, quanto despreciò todo esto, que tanto estima el mundo, nuestra Difunta venerable? Le bastaba, para ser pobre de espíritu, no tener apègo à las riquezas, aunque las poseyera; pero aspirò à mayor bienaventuranza, que fuè el no tenerlas, el no quererlas, y el abominarlas. Aunque sus Padres no poseyeron grandes mayorazgos, tuvieron mas que medianas conveniencias, y los bienes, que bastaban, para pasar la vida con decencia, y con descanso. La subsistencia de esto dependìa de la vida, y salud de su Padre Don Leon de Palacios, y no quiso el Señor, que èsta durasse mucho, sino quitarsela bien presto, y que ella lo supiese de antemano. Estando vn dia todos sentados à la mesa (tendrìa ella entonces de edad diez, ò once años) puso los ojos en su Padre, y le dixo:

(32) *Illud: Beati pauperes spiritu, potest referri, vel ad contemptum divitiarum, vel ad contemptum bonorum, quod fit per humilitatem.* D. Thom. 2. 2. q. 69. art. 3. in corp.

dixo: ,, Padre, dispongase Usted para morir, y
 ,, porque hà de ser muy presto,,. Su Madre
 Doña Eusebia de Escobar, irritada al oir esto,
 que le pareció atrevimiento, y locuta, comen-
 zò à gritarle, y aún iba à castigarla; pero
 el Padre, que yà tenia algunas experiencias
 de la virtud de su hija, la contuvo, diciendole,
 y no sin lagrymas: ,, Sientate: : quietate,
 ,, dexa à la niña, que quando eso dice, lo
 ,, dirà por algo,,. Lo dixo ciertamente por
 algo, y por mucho; porque à los cinco dias
 de haberlo dicho, vna noche murió su Padre
 de repente. Con esta muerte. comenzò la
 ruina de las conveniencias de la casa, y con
 las oraciones de la buena hija llegó al extre-
 mo la ruina; porque desde luego comenzò
 à pedirle à Dios, que los bienes, que habia
 quedado à su Madre viuda, se consumiessen,
 como sucediò en tan poco tiempo, que en
 breve quedaron Madre, y hijos reducidos à
 à vivir de la Divina providencia;

Aora quedò contenta nuestra pequeña
 Leona; porque yà nada tenia, ni queria del
 mundo, y de solo Dios esperaba su vestido;

E
 Y

y su sustento. (33) Lo esperaba con tan segura confianza, que quando en el dia, que murió su Padre, acudieron à la casa en tropa vecinos, conocidos, y parientes, lastimados de vn caso tan funesto, è improviso; y algunos decian compadeciéndola: „ Qué dolor de niña, baldadita, y huérfana! „ Ella respondia: „, Tutores mis Padres: „ tutores „, mis Padres, Dios, y la Señora del Rosario „, y reía tanto, y tan de veras, al repetir esto, que algunos creyeron, y dixeron, que la enfermedad de Perlesia le habia dexado perturbado el juicio. Mas à la verdad, nunca tuvo el juicio mas sano, que quando en este lance daba tales muestras de contento; porque se le diò à entender lo bien, que se dispuso, para morir su Padre, creyendo sus avisos, y lo bien que le fuè en el Tribunal Divino: y además creía firmemente, que mejoraba de Padre, no teniendo desde entonces mas Padre, que à Dios; y tales motivos mas eran, para alegrarse, que para entristecerse.

A

(33) *Catuli Leonum rugientes :: vt querant à Deo escam sibi.* Psalm. 103, v. 21.

A la gran confianza, que desde Niña puso en Dios, correspondió el Señor, cuidando de ella, aun en lo temporal, con especial, y amorosa providencia. Despreció por Dios los bienes temporales, y dexó por él hasta los descos, y las esperanzas de tenerlos; y à esta renunciacion correspondió aquel premio de recibir ciento por vno, (34) segun promete el Evangelio. No era necesario, que se afanára para este logro, como los que tienen poca fè, pidiendo, y molestando à otros, segun suelen hacer algunas personas, que en la farsa de el mundo representan el papel de compungidas, y devotas. Esto repugnaba, no solo à su resignacion, sino à su genio, que era muy comedido, y vergonzoso. A nadie fuè molesta, ni le pidió cosa alguna, aunque le hiciesse mucha falta. Su recurso en sus necesidades era à su Padre Dios, haciendoselas presentes, y rogandole, que, ò moviessè los corazones de los que

Ez po-

(34) *Omnis, qui reliquerit domum ::: aut patrem, aut matrem ::: propter nomen meum centuplum accipiet, et vitam eternam possidebit, Math. cap. 19. v. 29.*

podían darle remedio, ò la dexasse sin él, padeciendo por su amor hambre, desnudez, y pobreza, segun mas conviniessen. Pocas veces la dexò el Señor padecer necesidad; por que luego, que con resignacion, y confianza se la hacia presente, ò movia los corazones de personas, yà conocidas, yà desconocidas, que le embiaban, no solo lo que bastaba, sino lo que sobraba, para remediarse à si, y otros: ò (lo que era mas frequente) la proveia por modos milagrosos.

De estos contaba ella muchos casos à sus Confesores, y contaban tambien muchos sus domesticos, y confidentes (de los que algunos viven) que con admiracion los presenciaron. Un dia de Jueves Santo llegò la noche, sin que ella, ni su Madre, y hermanos, huviessen comido, ni tuviesen, que comer cosa alguna: y retirandose à su quarto à rogar al Señor, que proveyesse à los que yà desfallecian de desmayo, llegò à la puerta vn mozo de buen porte, que llamando à su Madre, le entregò dos hogazas de pan, porcion de pezes, y vna moneda de plata, con que

que todos se remediaron por entonces. Aunque por dos, o tres vezes preguntò la Madre à aquel mozo, quièn lo embiaba con aquella limosna, nunca le diò respuesta; pero à la Sierva de Dios se le diò à entender, que habia sido el Angel de su guarda. Si no tenia manto, saya, u otra ropa, luego que recurrìa à su remediador, se hallaba en la faltriquera, o en la mano vn papel con monedas, las que puntualmente eran precisas, para comprar lo que le hacia falta. Su proveèdor ordinario era el Santo Patriarcha Joseph, à quien ella solia llamar su Mayordomo, y con razon le daba ese nombre; porque la proveia aun de las cosas de menos monta, que necesitaba, o bien, dandole el dinero, para que las comprasse, o mas bien, trayendoselas hechas, para escusarle ese trabajo. Como de continuo la traian ocupada en viages, y mandados, para beneficio de sus proximos, rompìa presto los zapatos; y si quando estaban assi, le mandaban ir à alguna parte, con aquella confianza, y llaneza, que tenia con el Santo, le decia: „Yo estoy casi descalza, y andar
assi

„ assi con el pie baldado, me es de grande
 „ trabajo : no puedo hacer esto, hasta tener
 „ zapatos,„. Lo regular, que sucedia, despues
 que hacia esta representacion, era decirle el
 mismo Santo : „ Yà tienes zapatos : vè à tu
 „ quarto, y los veràs,„ : Y puntualmente los
 encontraba sobre vna silla, ò sobre vna arca,
 de lo que eran testigos todos sus domesticos.
 Los zapatos, de que el Santo la proveyò,
 eran siempre llanos, cerrados, fuertes (ò co-
 mo solemos decir, ramplones) con botones
 de bronce, y las mas vezes algo vsados. De-
 cia ella, que estos zapatos eran de vna Reli-
 giosa Lega de cierto Monasterio de nuestro
 Orden en la Provincia de Castilla, segun se
 le habia dado à entender : y que de esta mis-
 ma se le traxo en vna ocasion vna Cruz de
 bronce con vn Señor crucificado ; y en otra,
 vna Imagen pequeña de Jesus Niño, gastado
 en parte el barniz de la continuacion de
 traerlo al cuello ; y que el Señor le dixo :
 „ Esto era de N. y se lo hé quitado, porque
 „ le tenia demasiado apego, y no quiero Yo,
 „ que lo tengan mis Esposas à cosa alguna,
 „ por

„ por buena que sea; sino que todo su corazón lo pongan en mí, y en mí solo,,. O si entendieran esto las que se precian de Esposas del Señor, y especialmente las que se les consagran con Votos solemnes en los Monasterios! Y, o si todos se acabáran de persuadir con estas experiencias, à que, segun la promessa del Salvador, (35) la comida, el vestido, y quanto es necesario en esta vida transitoria, se dà, como por añadidura, à los que buscan el Reyno de Dios, y su Justicia!

Se dàn esas cosas, y se dàn otras mayores; porque en ofreciendole à Dios vn corazón vacío de afectos terrenos, luego lo llena de dones celestiales, y de las luces de su gracia. Assi se dieron à nuestra Difunta Venerable; porque como Dios tiene sus ojos puestos en la humildad, (36) y sus ojos exceden infinitamente al Sol en lucimientos,

(37)

(35) *Nolite solliciti esse dicentes: Quid manducabimus, aut quid bibemus, aut quo operiemur? Quærite primùm regnum Dei, et justitiam ejus, et hæc omnia adjicientur vobis. Math. cap. 6. v. 33.*

(36) *Quia respexit humilitatem ancilla sua, Luc. cap. 1. v. 48.*

(37) comunicò tantos à esta su humilde Sierra, que la hizo resplandecer como vn lucidissimo Sol sobre la tierra.

El ser el Sol lucidissimo, proviene (38) de ser en sí purissimo; y nuestro mystico Sol fué siempre vn claro espejo de pureza. El nombre de pureza lo atribuimos con especialidad à la Castidad; y nuestra Venerable Difunta posseyò esta virtud en vn grado eminente. Preciso era, que sucediera assi, dice nuestro Doctor San Isidoro, (39) si era humilde; porque la humildad de el alma conserva à la castidad de el cuerpo. Conservò la castidad virginal toda su vida, sin violarla por obra, palabra, ò pensamiento, à pesar de los estímulos molestos de la carne: à pesar de las astucias del Demonio, que la persiguiò, no solo con impuras sugeriones, sino con impurissimas representaciones, y

ac-

(37) *Oculi Domini multò plus lucidiores sunt super solem.* Eccl. cap. 23. v. 28.

(38) *Sol est purissimus, et lucidissimus.* Alapid. sup. cap. 45. Isaia.

(39) *Per humilitatem mentis salva fit castitas carnis.* D. Isidor. Lib. de summ. bono. cap. 39.

acciones executadas à su vista: y (lo que es mas) à pesar de persecuciones, y esfuerzos de algunos hombres peores, que Demonios. En esta materia fueron tantas sus victorias, quantas sus batallas; y fueron estas peligrosas, y muchas. Aun siendo muy pequeña, fuè solicitada à impurezas por las criadas de su casa. Siendo yà mayor, se defendiò à brazo partido (como suele decirse) de vn hombre torpe, y temerario, que hallandola sola en su aposento, se encerrò con ella, y à pura fuerza intentò violentarla. Esto pudo vna muger manca, coja, y medio muda. Diganos aora en el Confesionario, que no pudieron otro tanto las que tienen sanos sus pies, y sus manos, y sus lenguas; pero no tengan, que esperar, que las creamos. Con otro mal hombre mantuvo por espacio de cinco años viva guerra, tanto mas peligrosa, quanto el enemigo era mas domestico. Pero tambien triunfó de este con vna accion gloriosa, y memorable; porque habiendo el querido cierta noche, olvidado de sus obligaciones, atreverse à vna accion poco decente, tomando

F ella

ella el velòn (que fué lo que hallò mas à mano) y tirandoselo con buen ayre à la cabeza, lo hizo entrar en juìcio, y en acuerdo. Señoras curiosas, las que deseais oir milagros, yà os hé contado vno; y de tal naturaleza, en lance semejante podéis, y debéis hacerlo todas, aunque no seáis santas. Y quièn podrá negar, que es vn raro milagro alumbrar apagando la luz, y limpiar echando manchas? Este milagro hizo nuestra Madre Cathalina, y assi conservò sin mancha la flor de su pureza, como verdadero Sol, de quien con alabanza dixo el Padre San Basilio, (40) que andando entre la inmundicia, y el cieno, ni se le pega el mal olor, ni se obscurece, ni se ensucia. Assi tambien acreditò su castidad, como otra Santa Inès, de muy illustre; pues en nada resplandece tanto esta virtud, à juìcio de el Doctor Angelico, como en mantenerse vna criatura pura, y casta, en me-

(40) *Nonnè vides Solem, et in cæno agentem, et sordidis adlucentem, nullam tamen inde graveolentiam contrahentem?*

D. Basil. homil. de hum. Christi generat.

medio de los combates, y peligros. (41)

Mas no penséis, que la Rosa se conserva sin espinas. Ellas defienden su hermosura, y su fragancia, y del mismo modo conservan à la castidad la mortificacion, y penitencias. Grandes fueron siempre las de la Venerable Madre Cathalina. Desde niña tuvo gran repugnancia à comer carne : y yà adulta, hizo voto de observar vida quaresmal, mientras su Madre, ò su Director no le mandassen lo contrario. Con estos alimentos ayunaba casi todos los dias, y los Viernes con pan solo; y si algo de esto le causaba gusto, lo hacia insipido echandole ceniza. Su cama era vna estera, y su cabezera la almohadilla de costura. Su sueño tan corto, que vino à reducirse, ò à vna hora cada dia, ò à ninguno. Y como si todo esto, y el traer siempre à las carnes vn aspero cilicio fuera poco, molestaba

F 2 de

(41) Majoris virtutis indicium est, ut puritatem perfectam aliquis conservet, etiam inter pericula puritatis, quam si eam extra pericula conservaret :: sicut maxima puritas fuit B. Agnetis, quæ etiam in lupanari posita virginalem puritatem servavit. D. Thom. quodlibeto. 3. art. 17. ad 3.

de continuo à su Director, pidiendole licencia para otras mortificaciones, que él llama muy terribles. Observò estas asperezas, hasta que las enfermedades se las impossibilitaron, ò se las moderò la obediencia; pero nunca dexò la mortificacion interior de sus passiones, y con especialidad la de reprimir su genio naturalmente colerico, y altivo.

Este repugnaba à la sujecion, y por eso fuè de mayores quilates su obediencia, mas apreciable siempre à los de Dios, (42) que el sacrificio. A quanto le mandò, quien pudo, obedeciò siempre, y jamàs replicò, ni propuso dificultad, ò escusa. Un Director la probò de muchos modos, mandandole todo lo que podìa darle pesadumbre, y prohibiendole quanto le podìa ser de gusto; y assegura, que siempre la experimentò con vna total indiferencia, y con el corazon preparado, y otra vez preparado, como el de David, (43) para ca-

(42) *Melior est obedientia, quàm victima.* 1. Reg. cap. 4. v. 22.

(43) *Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum.* Psalm. 56. v. 8.

caminar, ò à la diestra, ò à la siniestra. Mandóle en vna ocasion, que no comulgasse, ni saliesse de casa à las obras de misericordia, que solia; ni viniessse à la Iglesia, sino en los dias de Fiesta de precepto; ni admitiessse visiones, ò favores del Cielo: y no solo cumplió puntualmente quanto estaba en su arbitrio, sino que el Señor se atemperò en cierto modo à lo dispuesto, y le assegurò, que si gratas le eran sus buenas obras, le era mucho mas grata su obediencia. Esto fuè renovarse el prodigio, que se viò en Gabaon, (44) parandose el Sol en su carrera, y obedeciendo Dios (si assi puede decirse) à la voz de su Ministro. Pero siempre la obediencia obrará prodigios, y la humildad hará perfectos obedientes.

Y pacientes tambien, dice en su Regla el Padre San Benito; (45) y ese es vno de los mas altos grados, à que la humildad llega. A este

(44) *Sol contrà Gabaon nè movearis :: stetitque Sol: obediens Deo voci hominis.* Jos. cap. 10. v. 13.

(45) *Nonus humilitatis gradus est per obedientiam in duris, et asperis patientiam amplecti.* D. Benedict. in Reg. cap. 7.

este llegó nuestra Difunta, tolerando toda especie de trabajos, injurias, y desprecios, viniessen por parte de el Cielo, ò de el Infierno, ò de la tierra. No hablaré de las enfermedades, dolores, y desamparos interiores, con que Dios la probò. Callaré tambien los gritos continuos, las visiones horribles, y los golpes crueles, con que la atormentò el Demonio. No hay lugar de decir tanto, y quiero decir algo de lo que le dieron, que padecer, y que sufrir los hombres. De esto no la pudieron libertar sus virtudes, en que resplandecía como Sol; porque no faltan hombres, que hasta al Sol le echan maldiciones. Y estos quienes son? Segun Natal Comite (46) los Ethiopes. Segun Plinio (47) tambien los Athlantes. Veis aqui los que exercitaron la paciencia de la Madre Cathalina. Los Ethiopes, que en frase de Jeremias son los hombres malvados, y per-

ver-

(46) *Aethiopes ardore Solis afflicti lapidibus occidentem insectantur, sagittas, pulverem, sputumque conjiciunt.* Natal. comite 4. Mytholog. cap. 10.

(47) *Athlantes Solem Orientem, et Occidentem dirâ imprecatione contuentur,* Plin, histor, lib, 5. cap. 8.

versos ; (48) y muchos de estos por muchos caminos procuraron deshonorarla. Esto no es mucho de estrañar; porque siempre los malos aborrecen (49) la luz. Lo mas fué, que hicieran otro tanto los Athlantes. Sabeis quienes son estos ? Los que cargan con el Orbe, y lo tienen à su cargo ; esto es, los Prelados, y los Angeles de el Señor, dice el Padre San Gregorio, (50) y no ignorais, que, segun el Propheta, (51) son los Angeles del Señor los Sacerdotes. Puso Sacerdotes, y Prelados mortificaron bastante, y sobrado à la Sierva de Dios, vnos probandola, y otros reprobandola. De estos hubo algunos, que publicaron de ella, que era vna hypocrita, ilusa, y embustera, hasta que desengañados de su error

(48) *Si mutare potest Æthiops pellem suam ::: et vos poteritis benefacere, cum didiceritis malum. Isaiaë, cap. 13. v. 23.*

(49) *Qui malè agit, odit lucem. Joann. cap. 3. v. 20.*

(50) *Ipsi portant orbem, qui curam presentis sæculi tolerant ; tantorum quippè pondera unusquisque sustinere compellitur ; quantis in hoc mundo principatur ::: quamvis possint, et Angelicæ virtutes intelligi. D. Greg. lib. 9. in Job, cap. 10.*

(51) *Labia Sacerdotis custodient scientiam ::: quia Angelus Domini exercituum est, Malach. cap. 2. v. 7.*

error, y de su culpa, le pidieron perdon pe-
cho por tierra. En todas estas cosas no pecò
esta muger paciente, como otro Job, (52) ni
profiriò palabra descompuesta, que diesse
muestras de enojo, ò de venganza; sino
oyendo, sufriendo, y callando, possejó su
alma (53) en su paciencia.

Pero què digo yo: No pecò en estas co-
sas? En ninguna pecò gravemente; y con
esto os digo de vna vez, no solo que res-
plandeciò en toda especie de virtudes, sino
que fuè vn Sol purissimo en el mas alto gra-
do. Muy dificultoso es subir tanto, dice mi
Angelico Maestro; (54) pero tanto puede
subir vna criatura, si es ayudada de la Divina
gracia; porque, si tanto es mayor la pureza
de la vida, quanto mas dista de su contrario,

que

(52) *In omnibus his non peccavit Job labiis suis, nequè stultum quid contra Deum locutus est. Job, cap. 1. v. 22.*

(53) *In patientia vestra possidebitis animas vestras. Luc. cap. 21. v. 19.*

(54) *Puritas intenditur per recessum à contrario; et ideò potest aliquid creatum inveniri, quo nihil purius esse potest in rebus creatis, si nullà contagione peccati inquinatum sit. D. Thom. 1. Sentent. dist. 44. art. 3. ad 3.*

que es la culpa, quien nunca pecó gravemente, llegó al grado mas alto de pureza, à que puede llegar vna criatura miserable. A este, os digo, que llegó la Madre Cathalina; y si me pedís pruebas, presento dos testigos, que hacen probanza plena, porque no padecen tachas. El primero será su Director, quien jura, que nunca hallò en ella culpa grave con que huviesse perdido la gracia de el bautismo. El segundo será vn niño de catorce meses; que aunque no sea testigo idoneo en el juicio humano, lo es (y mayor, que toda excepcion) en el Divino. Fue esta Sierva de Dios siempre pobrissima; y yà por esto, y tambien, porque vna doncella virtuosa llamada Barbara, hija de Don Juan Ximeno, la acompañaba en sus santos ejercicios, èste traxo à la Madre Cathalina à su casa, y la alimentaba por limosna. Doña Maria Ana de Campos su muger, no llevaba bien, que la Sierva de Dios notára las faltas de los domesticos; que las adviertiera, y aun que las reprehendiera, como solia hacerlo con valor, y entereza. De esto se que-

G

xaba

xaba vn dia à vocēs, ofendida de que vna
 muger extraña, y à quien mantenía de li-
 mosna, se tomasse la authoridad de repre-
 henderle à las hijas, y de quererle reformar
 la casa. Mientras la señora estaba en el fervor
 de su pendencia, vn niño hijo suyo de poco
 mas de vn año, llamado Joachim (que con
 el tiempo vistiò el Abito, y hizo profession
 en mi Convento) le tiraba de la ropa, y le
 repetìa „Madre, Madre,,. Quando lo ad-
 virtiò, le respondiò : „ Què es lo que quie-
 „ res? Y entonces el niño, que apenas sabia
 decir Madre: „ No riñas con la Madre Ca-
 thalina, que es Santa,,. Este es vn verdadero
 testimonio, como que se debe estimar dado
 por Dios, y no por hombre; pues lo que
 excede la facultad de la naturaleza, de el Au-
 thor de la Naturaleza es, (55) dixo profun-
 damente San Ambrosio. Es del mismo Dios,
 que quando quiere dàr vna alabanza perfecta
 la

(55) *Effecit, ut ei de Deo crederetur, cui de ho-
 mine adhuc non crederetur; quia quod ultra naturam est
 de Authore naturæ est, D. Ambros. lib. 1. de Virgin. in
 princip.*

la pone en boca de los niños, (56) que aun no saben hablar, como aora la diò à esta su Sierva por la boca de éste, para que todos los que esto oyen, conozcan, que en toda la carrera de su vida lució como puro Sol en la presencia de Dios, y de los hombres.

PARTE SEGUNDA.

Sol, que abrasa.

Tambien abrasò como Sol: y estamos ya, aunque tarde, en la segunda parte, en que hemos de ver la charidad, que tuvo con sus proximos. No se puede explicar ésta mejor, que diciendo, como de el Sol material dixo David, (57) que nadie huvo, que pudiera esconderse de su luz, y su calor. Omnituo, ù omnituente, (58) llamaron à el

G 2

(56) *Ex ore infantium, et lactentium perfecisti laudem.* Psalm. 8. v. 3.

(57) *Nec est, qui se abscondat à calore ejus.* Psalm. 18. v. 7.

(58) *Sol est lumen omnituens, id est: omnia videns, omnia rescuens.* Alapid. sup. cap. 45. Isaie.

Sol algunos ; esto es, que todo lo vé, que todo lo sabe, que nada se le encubre: y veis aquí como era la Madre Cathalina; porque Dios, que la habia destinado, para favorecer por su medio à los mortales, le comunicò para este fin los dones de vér las cosas, que passaban en lugares distantes; de prevér las futuras; de conocer por cierto hedor intolerable, que sentia à los infelices, que estaban en desgracia de Dios; de penetrar los interiores, y secretos mas intimos del corazon de los que se ponian en su presencia; y aun de los que, ni tenia presentes, ni conocia corporalmente: tanto, que solia ella misma decir lastimandose, que no quisiera vér, ni saber tanto. Al saberlo seguia el deseo de remediarlo, y al deseo seguian luego las obras de fervorosa charidad, que como de vn Sol de Dios (59) se extendian, tanto en lo espiritual, como en lo temporal, indiferentemente à propios, y à extraños; à presentes, y ausentes; à sanos, y à enfermos; à buenos,

y

(59) *Solem suum oriri facit super bonos, et malos.*

y à malos; à vivos, y à difuntos. Probemos todo esto por partes, para proceder con claridad, y digamos de cada cosa algo, yà que el decirlo todo no es possible, comenzando por lo menos, que son los bienes temporales.

Estos, segun la division vulgar, se reducen à tres classes, que son vida, honra, y hacienda; y en todas tres debieron muchos à esta Sierva del Señor su consuelo, su seguridad, y su remedio. Si ella sabía de algunas personas, que padecian grave necesidad, y hallaba algo à mano, con que remediarlas, lo hacia con gusto, y prontitud, aunque por hacerlo, se quedasse desnuda, y pereciendo: y de esto nada dirè en particular, porque sucedia con frecuencia. Quando nada tenía, que dár, ò ignoraba las necesidades, y las personas, que las padecian, de lo alto se le daba la noticia, y tambien el caudal, para hacer la limosna; siendo ordinariamente el que esto hacia el Glorioso Patriarcha San Joseph, à quien ella llamaba su Proveèdor, y su Maestro.

Al

Al salir vn dia de esta Iglesia (donde era su asistencia continua) se hallò con vn papel de dineros en la mano, y al mismo tiempo le dixo su Maestro: „ Vamos, hija, à remediar à vna devota mia, que padece gran necesidad, y se halla enferma. Guiòla el Santo à los barrios de San Marcos, y à vna casa de vecindad, donde en vn quarto hallò en cama à vna pobre desvalida, y sola, à quien entregò la limosna, que llevaba; y preguntandole èsta, quièn se la embiaba? Le respondiò, que la daba vn conocido, que era la respuesta, que siempre daba, quando le hacian estas preguntas, y la limosna venìa por milagro. El mismo Santo Patriarcha le diò en otra ocasion tambien dineros, y la llevò à vna casa pequeña en las calles del Agua, donde le dixo, que vivian vnas mugeres virtuosas, muy devotas de la Santissima Virgen su Esposa, y suyas: lo que hallò ser assi por la experiencia; porque en la casa, que se le señalò, hallò en cama à vna pobre viuda, la que le dixo, que ni ella, ni dos hijas doncellas, que consigo tenìa, habian comido

pan

pan dos dias habia, y que sufrían à tiempos grandes necessidades, por ser mugeres solas, aunque las toleraban con resignacion, y esperaban remedio de la Virgen del Rosario, en cuya devocion, y en la del Patriarcha San Joseph, habia ella instruïdo à las hijas, desde que eran bien pequeñas. A estas socorriò el Santo varias veces por medio de nuestra Madre Cathalina, yà proveyendola de dineros, que les diesse; yà mandandole, que los que ella solía tener, se los llevasse. Un Prior de esta Casa tuvo en vna ocasion, que repartir cierta cantidad de reales à su arbitrio; y acordandose de nuestra Difunta, y de su pobreza, le separò sesenta, y se los entregò vna mañana en esta Iglesia. Apenas los tomò, quando le dixo el Santo Patriarcha; „ Este dinero à ti no te hace aora falta, „ y si la hace à aquellas mis devotas de las „ calles del Agua, que están debiendo el arrendamiento de la casa, y no tienen con „ que mantenerse: llevaselo al instante, „ Quièn no vè en estos casos el amoroso cuidado, con que el Patriarcha Glorioso San

Jo:

Joseph favorece à sus devotos, pròveyendo-
 los, aun quando ellos no se lo piden, en sus
 necessidades corporales? Y en las espirituales
 tambien, como se vè en este suceso.

„ Toma hija (dixo en vna ocasion el mis-
 mo Santo à nuestra Venerable) las velas, y el
 „ mantel, que tienes prevenido, para quando
 „ se ofrezca darte el Viatico, y vamos à im-
 „ pedir, que vna devota mia muera sin Sacra-
 „ mentos,,. En brevissimo espacio la plan-
 taron (este era su modo de explicarse) en
 las vltimas calles del barrio de Triana, y en
 vna casa pobre, donde hallò à vna muger
 en cama con vn mortal parasismo, y lloran-
 do à tres criaturas, que la mayor no passaba
 de diez años. Hizo volver en si à la enferma:
 dispuso vn Altarito: traxole vn Confessor del
 Convento de los Remedios, que era el mas
 cercano: avisò en la Parroquia, para que le
 administráran el Viatico, y Extrema-Uncion;
 y à poco de haber recibido los Santos Sa-
 cramentos, entrandole vn nuevo accidente,
 espirò en sus manos. Hallóse entonces en la
 faltriquera tres monedas de plata, y passando

à la casa inmediata, se las diò à la vecina, diciendole: „ Aquì junto acaba de espirar „ vna pobre ; haga Usted la charidad de „ amortajarla, y de dár de comer, y cuidar „ de aquellos niños, hasta que venga su Pa- „ dre, que està en el campo trabajando „ Era assi, que el marido de la difunta era vn pobre trabajador del campo, quien no pensando, que su muger estuviera en tanto riesgo, se fuè à ganar vn jornal, sin dexar en casa más que à los pequeños hijos, que de nada podrian haber servido, sino de ser testigos de la muerte de su madre. Concluida esta obra de charidad, con la misma velocidad, que la llevaron, volvieron à su casa à nuestra Madre Cathalina; la que siendo despues preguntada por su Confessor, si aquella muger murió bien, y se salvò, respondió con aquella sencillez, que acostumbraba: „ Mire aquí què pregunta. Pues à què me „ llevaron? No fuè solo à que recibiera los „ Sacramentos, sino à que muriera, amando „ à Dios. Y còmo no habia de ser assi, si „ era muy devota de mi Santo Patriarcha?

H

Assi

Assi cuida el Santo de sus devotos, y assi socorriò Dios à esta Madre, y à estos hijos, por medio de la Venerable Cathalina.

Por su medio tambien, y por modos muy raros, conservò el Señor el honor de muchas personas, que se hallaron en riesgo de perderlo. Mandòle el Señor vn dia, que fuesse à la Iglesia de la Casa Professa de la Compañia, y que tomando vn villete cerrado, que hallaria debaxo de vna estera junto à vn Altar, que tambien le declarò, lo quemasse, porque assi convenia, para que vn malvado no burlasse (como intentaba) à vna innocente. Hallò el papel en el sitio señalado, y lo hizo ceniza, como se le mandò. Luego el dia siguiente se le mandò volver à la misma Iglesia, y al mismo sitio, donde se le darìa à entender quanto debia practicar. A poco tiempo de estàr allì, llegò vna muger joven de buen parecer, y rico porte; y entendiò luego la Madre Cathalina, no solo que venia à buscar el villete, que estuvo debaxo de la estera, sino quien lo puso allì, y qual era todo su contenido. Como la don-

cella

cella vió allí à nuestra Beata, y es persuasion vulgar, que las Beatas son bien oidas, y despachadas en el Divino acatamiento, luego travó conversacion con ella, y le rogó, que encomendára à Dios cierto assunto de cuidado. „ Descuide vsted, hija, de ese assunto (le respondió la Madre Cathalina) y sepa, „ que ese hombre es casado, y tiene dos „ hijos, y su intento no es otro, que bur- „ larla, y deshonorarla. „ Era assi, como des- pues la misma doncella averiguó; porque quien puso aquel papel, y antes habia puesto otros, era vn hombre casado, que fingien- dose soltero, queria con promesa de casa- miento burlar à aquella inocente, la que por el desengaño, que le dió la Madre Ca- thalina, no perdió su honra.

Ni tampoco la perdió otra, à quien libró de semejante riesgo, aun con mas raras circunstancias. Una mañana bien temprano la plantaron (segun su frase) à la puerta de vna casa, que segun las señas era Meson, ó casa de Posadas, porque tenia vna entrada larga, y habia en ella Calesas, y algunos

hombres en trage de Cocheros. Por medio de todos passó, sin que alguno le dixera palabra; y caminando derechamente à vn aposento baxo, que estaba cerrado, dió vn empujon fuerte, y lo abrió con violencia. Estaba dentro vn Soldado, que queria hacerla à vna muger moza, que estaba allí llorando. El quedó sorprendido de temor, quando vió improvisamente à la Sierva de Dios; y se aturdió mucho mas, quando èsta le dixo con grande imperio: „ Què es lo que hace „ aquí? Váyase presto fuera „. A estas voces, aunque era hombre desalmado, y segun la Sierva de Dios lo pintaba despues, de vn aspecto fiero, y vnos vigotes largos, temió tanto, que se salió luego al punto, sin replicar palabra. La moza no sabía con quales manifestar su admiracion, y gozo. „ Señora (dixo à la Sierva del Señor) Usted no „ debe de ser muger, sino algun Angel, que „ hà aparecido aquí, para librarme del peligro mayor, que hè tenido en mi vida. A „ mí se me ofreció entrar en este quarto, y „ ese Soldado entró luego de repente, y

„ cer-

„ cerrando por dentro, me amenazaba con
 „ la muerte, si daba voces, y no condescen-
 „ dia con sus deseos torpes; pero yo estaba
 „ resuelta à morir primero, que ofender à
 „ Dios, y yà aguardaba la muerte, quando
 „ Usted entró à librarne,,. Mas cómo era
 posible, que à muger resuelta à morir,
 antes que ofender à Dios, le sucediera la
 la menor desgracia? No, Señores, eso no
 es posible. El que se halló en peligro, y
 él no lo buscó, no perecerà en él; por-
 que solo perece el que lo ama, (60) y lo
 busca. Al que es fiel à su Dios, y pone en
 él su confianza, el mismo Dios lo defenderà;
 y si él quiere perder la vida del cuerpo, por
 no perder la de el alma, ni vna, ni otra per-
 derà; porque el Señor lo librarà de todo ries-
 go, estará con él en todo trance, y proveera
 de quien defienda su honra, como defendió
 la de esta moza por su Sierva Cathalina.

Y no solo libró à estas, y à otras personas
 de perder su honra: tambien otras muchas
 le

(60) *Qui amat periculum, in illo peribit.* Eccl. cap.

debieron la vida, ò particular asistencia, y proteccion en peligros inminentes. Aun vive vn Sacerdote, con quien confessaba la Sierva de Dios, mientras su Director estaba ausente, el qual teniendo que hacer vn viage por tierras montuosas, le encargò, que lo encomendasse à Dios, para que lo librasse de los peligros del camino, y ella prometìò hacerlo. Sucediò, que llegando à vna Sierra asperissima, y habiendose quedado atràs el mozo, que lo acompañaba, se hallò en vna senda muy estrecha, que à vno, y à otro lado tenìa profundos precipicios. Con la apprehension de verse solo, de que acaso iba fuera de camino, y de que, si resvalaba allì el Cavallo, se harìa pedazos en aquel despeñado, se angustiò estrañamente, y comenzò à llamar à la Madre Cathalina, dandole quejas de que lo desamparaba en aquel riesgo. Apenas la llamò, quando por vn breve espacio la viò junto assi corporalmente con vn rostro risueño, y apacible, lo que bastò, para serenar su ánimo, y para causarle vn interior consuelo, que creciò, llegando immedia-

dia.

diatamente el Criado, que lo acompañaba. Lo que sucedió despues monstrò con evidencia, que esta aparicion no fuè algun fantasma, que formò la imaginacion, posseida del horror, y el miedo; porque habiendo el Sacerdote vuelto à esta Ciudad, y pasado prontamente à visitar à la Madre Cathalina, antes que llegára à la casa, dixo èsta à vna de sus Compañeras : „ Abre la puerta, que viene „ acà mi hijo N. Cómo hà de venir (respondió aquella) si aun no hà vuelto de su viage? Y la Sierva de Dios volvió à decirle : „ Abre luego, que ài viene, „: y à este punto llegó el Padre à la puerta. Antes que diera noticia de su aficcion, y su peligro, comenzò la buena Madre à burlarse de él festivamente, diciendole con risa, y en su obscuro estilo : „ Buen hijo tengo yo para vn camión „ no: mucho miedo: mucho miedo; pero yo „ siempre acompañar, y librar de peligros, „. Con esto se acabò de convencer el Sacerdote, à que la aparicion fuè verdadera, y à que lo librò de aquel riesgo la Madre Cathalina.

Y

Y à quántos otros librò de peligros de muerte iminentes, y notorios? Pudiera yo referiros muchos, que en enfermedades desesperadas, y mortales, recuperaron salud pronta, y perfecta por sus oraciones, y haceros ver, que este Sol mereciò con mas justo titulo, que el material, el nombre de Apolo, (61) por sanar à los hombres de sus enfermedades, y dolencias; mas de esto nada diré, porque la critica de alguno no ponga la excepcion, de que eso pudo ser obra, y crisis de la naturaleza. Yo voy à proponeros vn suceso, que no puede padecer esa excepcion, de el qual aun vive vn testigo, que se hallò presente. En esta Iglesia estaba vna mañana nuestra Madre Cathalina, y interiormente se le ordenò, que volviesse à su casa, que entonces era frontero de las que habian sido el Theatro de representaciones, que llamaban *Colisèò*. Apenas llegò à su casa, se le diò à entender, que passasse à las del Coliséo, como lo hizo, y con pretexto de

(61) *Sol vocatur Apollo, vt qui à morbis nos liberet.*
 Atapid. sup. cap. 45. Isaiaë.

de darles Tabaco , sacò de vno de aquellos quartos (que por ser edificios ruinosos, solo servian de habitacion à gente pobre) à todas las personas, que actualmente se hallaban en èl, y eran vnas seis, ò siete; y à pocos minutos de haber salido, se desplomò todo, de suerte, que à haber permanecido los que estaban dentro, habrian tenido entre las ruinas muerte , y sepultura al mismo tiempo. Atonitos quedaron todos los presentes; y la Sierva de Dios con risa dixo : „ Gracias à „ Dios : todos libres , todos libres,, . Y yo os hè dicho tambien , lo que basta , para prueba de que por medio de la Venerable Madre Cathalina lograron sus proximos toda especie de bienes temporales.

Procediendo yà à los espirituales, que son los verdaderos bienes, assi como fueron mayores los beneficios, fueron tambien mas raros los prodigios. La gracia, y la amistad de Dios, son los bienes mayores, que en esta vida pueden enriquecer à las criaturas racionales; y estos principalmente solicitaba para sus proximos la Madre Cathalina; porque à

los que estaban en gracia, y deseaban conservar la, los alentaba, è instruía, para que de dia en dia aprovechassen: à los que vacilaban, y estaban en riesgo de perderla, los esforzaba, para que no cayessen: à los que querían pecar, se lo impedía: à los que yá pecaron, por raros modos los atraía à la enmienda, y al arrepentimiento: y no siendo este mundo esfera suficiente para su charidad, llegaba hasta el otro, y à los que padecían por sus culpas en el Purgatorio, por medio de lagrymas, de oraciones, de penitencias, y de tormentos, les alcanzaba su alivio, ò su descanso. Todo esto os voy à mostrar por partes, con sucesos prácticos, que lo convenzan.

Tenia muchas personas de todos estados, à quienes llamaba su familia, y sus hijos; y los llamaba assi, porque trataban ellos seriamente de serlo de Dios, practicando virtudes, y evitando culpas. Las conciencias, y el interior de estas personas le era tan manifesto, como si lo registrára con los ojos corporales. Si hacian, si hablaban, si pensa-

ban

ban algo, que fuera culpa, ò imperfeccion, aunque estuviessen en lugar distante, lo entendia; y en viendolas, se lo daba à entender, y aun solia reprehenderlas con tanto espiritu, y fortaleza, que algunas de ellas, si habian caído en algun defecto, huian de comparecer en su presencia. De el mismo modo conocia, si tenian devocion, si oraban con fervor, si aprovechaban, si padecian tentaciones; y manifestandoles quanto passaba en su interior, les daba instrucciones importantes, ò para escapar de los lazos del Demonio, ò para aspirar à la perfeccion con mas anhelo. Era como aquel Sol lucido, de que habla el Eclesiastico, (62) que mirò à todas partes, y con los avisos, y consejos alumbrò à todos los que estaban à su cargo. Hasta los favores, que recibian sus espirituales hijos, quando en secreto oraban à su Padre Celestial, no se le ocultaban; y si conducia,

I2

(62) *Sol illuminans per omnia respexit.* Eccl. cap. 42. v. 16. = *Id est, Prælati omnes instruens verbo, et exemplo per omnia respexit, omnibus condescendens, omnes cognoscens.* Hug. sup. cap. 42, Eccl.

para más alentarlos, se los refería con tanta individualidad, que, aunque quisieran, no podían desentenderse, ni negarlos. Una de estas sus hijas, ò por cortedad de genio, ò por tentación (que es mas dañosa, que lo que algunos piensan) callaba à su Director algunos favores especiales, que el Señor le solía hacer en la oracion. La Madre Cathalina, no solo sabía, quando recibia el favor, sino tambien quando lo callaba : y reconviniendole entonces delante de el mismo Director, le hacia manifestar la verdad à pesar de su verguenza ; sucediendo vna vez , que habiendole descubierto en presencia de el mismo vn favor muy especial, que el Señor le habia hecho, diciendole el dia, la hora, el lugar, y quanto habia passado en su interior entonces, la doncella, que como Isaias, (63) queria para sí sola su secreto, abochornada, confusa, y sin reparar en lo que hablaba, exclamò diciendo : „ Poco secreto me guarda „ mi Esposo,, . Pero queria el Señor , que ella

(63) *Secretum meum mihi, Secretum meum mihi,*
Isaiæ cap. 24. v. 16.

ella no guardará tanto, y por eso lo descubrió à su Sierva Cathalina, que por este medio enmendò el mal habito de callar de ésta, y adelantò en el camino de la perfeccion à muchos.

A otros, que se hallaban en riesgo de pecar, los conservaba sin caer, librandolos de la tentacion, ó de el peligro. Sucedió muchas vezes mandarle, que fuera à varias casas desconocidas, y llevase dineros, que tambien le daban, con los que librò de consentir, y de caer en culpa à algunas mugeres afligidas, à quienes sugería el enemigo, que buscassen por mal medio su remedio. Cierta dia de Domingo muy temprano, pidió à su Confesor licencia, para ir à vna casa de su conocimiento: y preguntandole éste por la causa de querer ir en hora tan incommoda, le dixo: „ Me està diciendo mi corazon (esta era vna de sus frases, con que daba à entender la inspiracion Divina) „ que la señora „ saliò à Missa, y que su hija, logrando la „ ocasion, està hablando con vn hombre mo- „ zo, y en peligro de cometer vn desacierto „

Fuè

Fuè à la casa, y hallò ser cierto quanto su corazon le habia dicho, y librò à la moza de aquel riesgo, llamandola à parte, como que tenia que tratar con ella algun negocio, y manteniendole conversacion, hasta que vino la Madre, quien hubiera hecho bien en no dexar sola à su hija, ni con el motivo de oir Missa. Dios conserve este caso en la memoria de las Madres de familia.

Otro dia del mes de Agosto, en el mayor fervor de el Sol, le mandò su Maestro San Joseph salir de casa, para librar à cierta muger de vna tentacion muy peligrosa. Como el camino era largo, el calor mucho, fus pies endebles, y grande su flaqueza, iba con gran fatiga; y se la aumentaban los Demonios con destemplados gritos, que le daban (esto era ordinario, quando iba à sacar à alguna alma de sus manos) diciendo ynos: „Esta bruxa en todo se hà de hallar: càtala aquí, càtala allí: quién la meterà à ella, en lo que no le toca? Otros añadian: „Aora, le dà vn tabardillo, y salimos de Beata,, Ni el pleyto se reduxo à solas vozes; porque en el

el discurso de el camino, que fuè largo (pues la guiaron desde su casa à la Iglesia Cathedral, y la sacaron de la Ciudad por el Postigo del Azeyte) le hicieron dàr dos violentas caidas, vna en la calle, y otra à la puerta de la casa de su destino, que era en el barrio de la Resolana. Esta vltima viò la dueña de la casa, que compadecida la hizo entrar, para que bebiesse vna poca de agua, y descansasse; y esto era lo que deseaba la Sierva de Dios, porque à aquella muger puntualmente venìa buscando. A pocas razones, que hablaron, como la viò en trage de Beata, le dixo: „ Hermana, encomiendeme vsted à Dios, que „ estoy muy fatigada, „: à lo que respondió la Madre Cathalina: „ Si por cierto, fatigada „ està vsted, y con vna tentacion muy mala; „ pero crea, que todo eso, que piensa de su „ marido, es ilusion, y engaño del enemigo. Vaya vsted à ese Convento del Populo, „ pues lo tiene cercano; manifieste sus dudas à vn Confessor, y quedará desengañada, y quieta, „. Con estas, y otras razones, fosegò la Madre Cathalina à esta muger, à la

la que el Demonio procuraba precipitar en grandes males; porque casi le habia hecho creer, que su marido pensaba matarla con veneno, por casarse con otra, con quien estaba divertido, y la instigaba, para que tomase ella de mano, dandoselo à el primero, y no estaba ya lexos de executarlo. „ El „ marido de esta (dixo San Joseph à nuestra „ Beata) es vn pobre hombre peon de Alba „ ñil, y por el pensamiento no le hà pasado „ lo que su muger imagina. El tiene mi nom- „ bre, y es mi devoto; y por eso te hê traido, „ para que à el lo libres de vna desgracia, y „ à ella de cometer vna gran culpa. „

A otros, que yá habian consentido en pecar, les impedìa la Sierva de Dios el poner en execucion su mal deseo. Assi sucedió á vna moza, à quien su Madre, muger de genio intolerable, fatigaba tanto, que desesperada vn dia iba á arrojarse de cabeza en vn pozo. Al tiempo, que iba yá à ponerlo por obra, la asiò de vn brazo nuestra Venerable (à quien Dios instantaneamente llevó allí, para impedir esta desgracia) y gritandole:

Loca,

„Loca, qué es lo que haces? la contuvo: y despues con sanos consejos, que le diò, la reduxo à sufrir con mas paciencia las sinrazones de su madre. Otra tarde dixo à las personas de su casa: Yo tengo que salir precisamente: y diciendole vna de ellas: „Pues si tienes que salir, à qué aguardas? „A que sea „hora, respondiò nuestra Beata. Luego que anocheciò, y tocò la campana à las Oraciones, tomò la mantilla, y saliò apresurada, encaminandose à la Iglesia de Santa Cathalina Martyr, y entrando en ella, se fué derecha-mente à vn sitio obscuro, donde caian las cuerdas de las campanas. Allì estaban vnos muchachos, que se habían juntado de concierto, para pecar, sin ser vistos, mientras con la campana hacian señal, y se juntaban los vecinos al Rosario. Reprehendióles el sacrilegio, que iban à cometer: castigólos con el baculo, que llevaba; y haciendolos huír, estorvò, que se cometiera aquella culpa. Estorvar muchas de este modo, le sucedia con frecuencia; porque yà de dia, yà de noche, se entraba en los zaguanes de las

casas, que su corazón le dictaba; y como entrasse en alguno, movida de este presentimiento oculto, siempre encontraba personas, que con la oportunidad de no ser vistas meditaban malas obras: y al entrar ella, y reprehenderlas con el brio, que solia, salian huyendo, sin executarlas. „ Padre (decia ella muchas veces à su Confessor) yo no puedo „ vivir con la pena, que estas cosas me causan. Para que querrà Dios, que yo ande „ de continuo rondando, y riñendo pendencias? Sin embargo, de todas salgo bien; „ pues habiendo reprehendido, y aun castigado varias vezes à toda suerte de personas, à Soldados, à mugercillas, y à hombres foragidos, nadie me hà ofendido, ni „ respondido vna mala palabra; antes todos „ se aturden, y escapan, como pueden. Tal era la eficacia, que ponìa Dios en sus palabras.

Y si se la daba, para impedir, que se cometiesen culpas, se la daba aun mayor, para que los que yà las cometieron, las detestassen prontamente por la penitencia, y el arrepen-

timiento. Viviò en esta Ciudad vn Caballero, que obtuvo vn cargo superior en la Milicia, cuyo nombre era Don Miguel de Tortosa, el qual assegurò al Confessor de la Sierva de Dios, que habiendo èl hecho vna confession general, antes de venir à esta Ciudad, y hospedàdose, quando vino à ella, en la misma casa, donde la Sierva del Señor tenia su habitacion entonces, èsta le refiriò la confession general, que habia hecho, donde, y quando, y con toda individualidad los pecados, que habia confessado, de los quales solo Dios, y èl, y el Confessor, podian tener noticia tan exacta ; y que despues le hizo vn Sermon sobre el modo, con que se debia portar en adelante, que todavia le hacia èco, y le causaba miedo. Otros muchos casos le contaba, para probar, que esta era vna muger santa, y entre ellos era este, que es el que nos hace aora al caso. En el tiempo, dixo, que yo vivì con la Madre Cathalina, tuve vn Page llamado Patricio, el qual saliendose vna tarde à pasèar, como mozo, que era, huyo de desmandarse. La mañana siguiente,

antes que él saliese de su quarto, entrò en èl la Madre Cathalina, dandole en cara con su culpa, y con vn zapato grandes golpes en la cabeza, y mandandole, que sin dilacion fuera à confessarse. Saliò el muchacho aturdido; y entrando en la sala, donde estaba su Señora, hincandose de rodillas, lloraba amargamente. „ Què te hà sucedido? (le dixo su Ama; y él entonces) „ Señora, la „ Madre Cathalina es santa. No es menester, que me lo adviertas (respondiò la Señora) pero què te hà sucedido, y por qué „ lloras? „ Mire vsted (dixo èl) la Madre Cathalina entrò en mi quarto, y me hà dicho „ todos los pecados, que hize ayer: con vn „ zapato me hà dado vna soba, y me manda, „ que à el instante me confiese. Ha hecho „ muy bien la Madre Cathalina en castigar- „ te, si eres malo (dixo la Señora entonces) „ y lo que tu tienes, que hacer, es cumplir „ lo que te manda, y tratar de ser bueno. Si, „ señora, yo me voy à confessar oy, „ Lo hizo; y tambien hizo tal mudanza de vida, decia aquel Caballero, que nos edificaba

des-

despues con su devocion, y su recogimiento.

Casi otro tanto sucediò à la Sierva de Dios con cierto hijo espiritual suyo, à cuya casa fuè vna tarde, preguntando por èl con desatino: y respondiendole, que estaba fuera; con el rostro immutado, y con las voces extrañas, que solia, dixo à la familia: „ Venir yo à reñir mucho: gran sermon: gran pendencia: el riesgo, en que se puso. Dichas estas palabras confusas, se fuè; y las personas de la casa quedaron mas confusas, temiendo algun suceso triste. Preguntabanle al tal, quando volviò à la noche: hombre, què te hà sucedido? Y èl les respondia: nada de cuidado. Nosotras lo tenemos muy grande, le replicaban, con lo que aquí hà dicho la Madre Cathalina; y èl repetia como antes: nada hay de cuidado. Como no descuidaba de èl su espiritual Madre, volviò el dia siguiente muy temprano, y comenzò à reprehenderlo con asperas palabras. „ Mal Christiano (le decia) haber ofendido à Dios gravemente, y puestose en peligro „ de

„ de perder la vida del alma, y la del cuerpo,
 El empeñado todavia en dissimular, y en
 negar la verdad, le respondia: „ Usted hà so-
 „ ñado eso esta noche, Madre Cathalina. No
 „ soñar yo (replicò ella) ser esto verdad, to-
 „ do lo estuve viendo. Ayer à las tres de la
 „ tarde, en tal barrio, en tal casa, ir à bus-
 „ car à aquella muger, y querer reñir con
 „ aquel hombre. Gracias à mi Madre de el
 „ Rosario, y à mis Padres San Joseph, y
 „ Santo Domingo, que lo libraron. Mal
 „ Christiano, à confessarse luego, „ No pudo
 yà negar mas aquel hombre, convencido de
 tan puntual acusacion de su delito; el qual
 fuè, que el dia antecedente, vencido de vna
 tentacion de pecar con cierta mugercilla, fuè
 à buscarla à su casa, à tiempo que estaba en
 ella otro con los mismos intentos, con el
 qual se trabò de palabras, y iba à trabarse de
 obras; porque ambos yà enojados, sacaron
 armas, para reñir. „ Yo no sè (decia este
 „ hombre) como allì no me perdi; porque el
 „ otro era hombre de pocas obligaciones, y
 „ yo estaba ciego de colera; pero sin saber

como, me hallè en la calle, y escapé de
aquel riesgo, y aora veo, que me librò de
él mi Madre Cathalina, à la que debo la
vida de el alma, y la de el cuerpo.

Quando las culpas eran envejecidas, y de
larga costumbre, las conocìa por el hedor
insufrible, que despedian de sì los pecado-
res; y como de estos pecadores hay muchos,
à cada hora se hallaba molestada de estos
hedores pestilentes. Mandabanle entrar, yà
en esta, yà en aquella Iglesia, y era, para que
viera à algunos Sacerdotes, que se atrevian
à celebrar en mal estado. Iba por vna calle,
y le mandaban ir por otra; y era para que
encontràra à estos apestados, y que apestan.
No le manifestaba Dios esto, solo para que
lo supiera, sino para que lo remediara; y
esto procuraba, y conseguìa ella casi siem-
pre; porque para curar à estos enfermos, te-
nìa especial gracia. Pero còmo? Llorando,
clamando, padeciendo, ofreciendose à Dios,
para que descargàra sobre ella el castigo, y
perdonàra al pecador; perseverando, y no
desistiendo de sus suplicas, hasta que se le

OTOR

otorgaba su demanda. „ Padre (solía decir
 „ ella à su Confessor) importa muchas vezes
 „ ser vno majadero ; y por serlo yo tanto,
 „ he conseguido de Dios mas temprano, ò
 „ mas tarde lo que me habia negado muchas
 „ vezes,,. Eso , que ella llamaba majaderia,
 es puntualmente la perseverancia en pedir, à
 que nos exhorta Christo en su Evangelio,
 con el exemplo de el que consiguiò los tres
 Panes, que necesitaba, (64) no por el de-
 recho , que tenia para pedirlos , sino por la
 improbidad (eso es lo mismo, que majaderia)
 con que no cessò de pedir, hasta que se los
 dieron. Ojalà, Señores, que fuéramos noso-
 tros en este sentido majaderos : que mucho
 mas conseguiriamos de Dios ; pero tenèmos
 poca fé en sus palabras. La Madre Cathalina
 conseguia impossibles , porque tenia para
 con Dios fé viva, y para con los proximos
 charidad ferviente. Era èsta tan grande, que
 se

(64) *Dico vobis, etsi non dabit illi surgens, eo quod
 amicus ejus sit, propter improbitatem tamen ejus surget,
 et dabit illi :: Et ego dico vobis, petite, et accipietis.*
 Luc. cap. 11. v. 9.

se extendia à todo el mundo, y à todo el quisiera convertirlo, y hacerlo grato à Dios. Su empeño era el mismo, que el de David, quando decia: „ Falten, Señor, los pecadores „ de la tierra, (65) y desaparezcan de ella „ los iniquos, „. No les imprecaba el Profeta la muerte, ni lo que proferia, era maldicion, sino oracion; porque su deseo era, dice elegantemente Casiodoro, (66) no que los malos, muriendo, dexassen de ser, sino que viviendo bien, dexassen de ser malos. Los deseos, y las voces le hurtò, ò le heredò à David la Madre Cathalina; porque à todas horas, y en todo lugar, incessantemente clamaba à el Señor, que llamasse, que convirtiesse, que perdonasse à los pecadores, que los hiciesse morir à la culpa,

L

y

(65) *Deficiant peccatores à terra, et iniqui, ita ut non sint.* Psalm. 103. v. 35.

(66) *Deficiunt à terra peccatores, dum per Dei gratiam ad meliora studia concitantur: et iniqui deficiunt, cum mali esse jam desinunt. Hæc enim magis oratio est, quàm maledictio; quia omnis justus, cum Dei Ecclesiam cupit augeri, peccatores optat sine dubitatione converti.* Casiod. sup. Psalm. 103.

y vivir à su gracia. O quantos, y quàn muchos, por medio de sus suplicas, lograron esta dicha! Mas fueron de lo que podeis pensar, y yo deciros; porque sus peticiones eran muy eficaces, y ni ella se cansaba de pedir, ni Dios se cansaba, sino se complacía de escucharla.

Eso deseaba David, (67) quando iba à hacer aquella súplica por la conversion de los pecadores: que fuessen sus voces en los Divinos oídos agradables: y eso lograba la Madre Cathalina; porque le era al Señor tan acepto el ardiente deseo, que tenía de la salvacion de sus hermanos, que muchas vezes le dixo en estas ocasiones: „Pide, „hija, pide, no ceses de pedirme por los „pecadores, que me son tus peticiones muy „gustosas,,. Y esto le daba aliento, no solo para pedir, sino para porfiar, y ponerse con Dios à demandas, y disputas. Os suena mal esta proposicion? Pues ello es cierto, que

(67) *Fecundum sit ei eloquium meum :: Deficiant peccatores à terra.* Psalm, 103. V. 34.

que Jeremias , (68) y Job , (69) tuvieron sus impulsos, y deseos de disputar con Dios; y quando David , al querer rogar por los pecadores , deseò , segun nuestra Vulgata, que su peticion le fuera à Dios gustosa, le pidiò, segun San Augustin, (70) que le fuera gustosa su disputa. Esta disputa gustosa le solia nuestra Madre Cathalina mover à Dios algunas vezes ; y era, quando despues de rogar largo tiempo por la conversion de algun pecador endurecido , ò se le negaba su peticion , ò se le retardaba su despacho. Entonces, en vez de rogar ella , se hacia de rogar; y con aquella filial confianza, que inspira à los Justos el Espiritu Santo, se mostraba quexosa , alegaba servicios, ponìa condiciones , y proponìa pactos; como queriendo conseguir su empeño à pura fuerza

L 2

za

(68) *Iustus quidem es, Domine, si disputem tecum: Verumtamen justa loquar ad te.* Jerem. cap. 12. v. 1.

(69) *Ad Omnipotentem loquar, et disputare cum Deo cupio.* Job , cap. 13. v. 3.

(70) *Suavis sit ei disputatio mea. Hoc est Domino suave; disputatio tua: sacrificium humilitatis tue: contribulatio cordis tui: holocaustum vite tue.* Div. Aug enarrat. in Psalm, 103.

za de aquel Señor, que gustaba de dexarse vencer, y como convencer de estas altercaciones, y disputas. Soliale mandar el Señor, que fuese aquí, ò à allì à practicar alguna cosa en su servicio; y si se le habia negado antes algo de lo que habia pedido con empeño, respondìa: „ Yo estoy cargada de „ dolores, desfallecida, y sin aliento: estos „ viages me son muy molestos, y penosos: „ y no hay que decirme, que trabaje de „ valde: ò se me concede lo que hà tanto „ tiempo, que pido, ò no me muevo de este „ sitio. Anda (solìa responderle el Señor) „ que eres muy interessada, y ambiciosa; „ y ella entonces: Yo interessada? No por „ cierto. Jamàs os he pedido para mì sino „ dolores, trabajos, desamparos, y castigos. „ Los descansos, y los favores los pido para „ estos desdichados hijos vuestros, los que „ me decìs, que tambien son mis hijos; y „ si lo son, yo no he de vivir, y verlos pe- „ recer. Por tanto, ò se me otorga su per- „ don, ò no salgo aora de mi casa,,. Con esta amenaza de no salir, se salìa vltima-
men;

mente con quanto quería ; porque el Señor vencido de su constancia, y de su charidad, le decia por vltimo : „ Anda vè donde te „ mándo, que harè lo que me pides,,. Quando ella le contaba estas disputas à su Confessor, y éste le decia, que eso era atrevimiento, y que se enojaria Dios con ella; con aquella candidèz, y simplicidad de niña, que siempre tuvo, respondia : „ No, Señor, „ nunca se enoja. Me quiere mucho. Sabe „ bien, que eso no lo digo yo de corazon, sino „ por sacarle lo que quiero,,. En summa, sus vozes, quando pedia, que faltassen los pecadores de la tierra, ò fuessen en punto llano, ò en contrapunto, siempre sonaban bien, y eran suaves à los oïdos de Dios, y por ellas obrò innumerables conversiones, de las quales solo quiero referiros vna, que fuè admirable por sus raras circunstancias.

Iba ella cierto dia por esa calle angosta, que llaman de la Plata, y se oyò decir en su interior : „ Mira eso, que aì viene,,. Levantò los ojos, y viò à vn Religioso solo, que

que venia à encontrarla, y en estado tan infeliz, que el hedor, que salia de él le causò gran nausea, y fatigosas ansias. Mirandolo, y andando, puso el pie sobre vn hoyo, que acaso allì habia, y por desgracia fué el pie malo. Desencajaronsele los huessos, y cayò con vn sudor frio, y vn mortal desmayo. Era el Religioso de corazon tan duro, que passando junto à ella, ni se compadeciò, ni la ayudò à levantar, ni siquiera volviò el rostro à mirarla. Enojada ella entonces de semejante crueldad, dixo en su interior: „ Anda con Dios : tu no has tenido compassion de mi? Pues yo no he de parar, „ hasta meterte en mi familia, „ Estas son las venganzas de los Santos; y siguiò su venganza la Sierva del Señor con tal empeño, que no desistiò, hasta que se hizo segun su palabra. Rogaba por él de continuo, y se hacia el Cielo sordo. Empeñaba à los Santos, y estos le volvian las espaldas. Clamaba à Dios con todo el corazon, y se le daba por respuesta: „ Ese està condenado: „ no hà querido sanar, y su mal no tiene „ yà

„yà remedio. Si lo hà de tener (replicaba
 „ella) y si no, para què me llevaron por
 „aquella calle? Para què me dixeron, que
 „lo mirára, y por mirarlo, me desconcertè
 „el pie, y hè padecido tanto? Yo puse yà
 „en èl los ojos. Yo hè dicho, que hà de
 „ser mi hijo, y lo que hé dicho, se hà de
 „cumplir en todo caso,,. Duraron mucho
 tiempo estas disputas; porque, segun ella so-
 lia decir, eran mas dificiles, y le eran mas
 costosas las conversiones de los Sacerdotes:
 y la de èste por algunas circunstancias era
 aun mas dificultosa; mas al fin venció su
 porfia, y le diò el Señor palabra, de que
 lo moverìa al dolor, y al arrepentimiento.
 Esto lo obrò por vn modo, que se habrà
 oido pocas vezes; porque vna mañana lle-
 varon à la Sierva de Dios (ò la plantaron,
 como ella decia) en la Iglesia del Convento
 de este Religioso, que à la sazón estaba sen-
 tado en vn Confessionario. Llegò ella à con-
 fessar; pero què pecados? Uno à vno quan-
 tos el Religioso habia cometido en todo el
 discurso de su vida, con tan puntual expres-
 sion

sion de lugares, de tiempo, y de personas, que ni èl mismo, que los habia cometido, conservaba en la memoria tanto. El, que conociò, que le iban haciendo relacion de su mala vida, comenzò à compungirse, y contristarse; y al acabar la confession, exclamò todo turbado: „ Ese pecador soy yo. „ Si, Padre (respondiò la Sierva de Dios) „ Vuesa Paternidad es el pecador, que hasta „ aora se hà hecho sordo à los Divinos llamamientos, y el que debe hacer vna confession de toda su vida, pues en toda ella „ no la hà hecho buena; porque esto aguarda Dios, que quiere perdonarlo. „ Este infeliz, Señores, cometìò vn pecado gravissimo el año de Novicio, y el Demonio lo persuadiò, à que no podía tener perdon de Dios aquel pecado. Convencido à esto, desesperado, y en la firme creencia de que se condenaba, pareciendole, que era lo mismo condenarse por vno, que por mil, fuè añadiendo culpas à culpas, sin temor, ni miramiento, y sin acusarse de ellas en las confesiones, que solia hacer por pura ceremonia.

Este

Este era el estado, en que se hallaba, quando le habló al alma la Madre Cathalina; pero por aquel desusado médio le trocò el cora-
 zon de tal suerte, que desde aquel instante comenzò à disponerse, para vna verdadera confession de sus culpas, la que hizo con tal dolor, y arrepentimiento, que aun despues de hecha, quando celebrò Missa (que era la primera, que en toda su vida celebraba en gracia de Dios) era su llanto tal, que empapò dos pañuelos en lagrymas. Tales fueron los auxilios, que con sus oraciones le alcanzò de Dios la Madre Cathalina.

Quando algunos pecadores eran muy rebeldes, y no se daban por entendidos à las inspiraciones, y Divinos llamamientos, pedìa al Señor, que les embiasse vn fuerte aviso; y èste era vna enfermedad, que los llevasse hasta las puertas de la muerte. Lo pidiò, y lo consiguió para algunos; y por este camino negociò, el que ellos dexassen el de la perdicion, y tomassen el que guia à la Patria celestial. Mas si eran (como suelen ser algunos) tan perversos, que no habia que fiar

M

de

de su enmienda, ò de su perseverancia, entonces pedìa para ellos resueltamente la muerte temporal, para que no incurriessen en la muerte eterna. Esto querìa David, en sentir de vn grave Expositor, (71) quando rogaba à Dios, que dexáran de ser los iniquos: esto es, ò que dexáran de ser iniquos, ò que dexáran de ser, quitados por la muerte de este mundo: y esto mismo quiso, y logró algunas vezes de el Señor la Madre Cathalina. Entre los sucesos de esta classe fué bien raro el que yà digo.

Al tiempo, que se le administraba à vn niño el Sacramento del Bautismo en esa cercana Parroquia de el Apostol San Andrés, entraron dos hombres en la Iglesia, vno huyendo de otro, que con vn puñal desnudo lo seguía, y perseguía de muerte. Favoreciòse el perseguido de la gente, metiendose debaxo de el niño, à quien exorcizaban; y aun

(71) *Deficiant peccatores à terra, &c. Cupit, peccatores tolli de medio, vel quatenus tales sunt, vt, scilicet, conversi ad Dominum, desinant esse peccatores, aut, si converti nolint, infra terras amendantur.* Lorin. sup. Psalm. 103.

91 340

aun allí iba à dár sobre èl su enemigo, y de hecho lo hubiera rematado, si el Cura, que era hombre fornido, y de buen pulso, (llamabase Don Francisco Ronquillo) no le hubiera dado con el libro Ritual, que tenia en las manos, vn golpe tan grande en la cabeza, que lo hizo caer desatentado, y aturdidido, con lo que el otro pudo escapar, y excusarse el sacrilegio. Este caso se le figurò al buen Cura vn mal aguero, y dixo à el Padre de el bautizado, concluido aquel acto:

„ Compadre, Usted crie con gran cuidado, y sujecion à este niño; porque esto, que hà sucedido en su bautismo, es para mi vn funesto presagio,„ No fué lo malo, que lo imaginára assi aquel Sacerdote, sino que el tiempo acreditára, que no fueron vanas sus imaginaciones, porque salió el muchacho de vnas costumbres muy perversas. Quando apenas tenia trece, ò catorce años, era yà el escandalo del barrio: jurador, desvergonzado, pependenciero, y tal, que à nadie dexaba vivir quieto. Muchas vezes fué llevado à la Carcel, costandole à su pobre

Padre hartos passos, y dineros el sacarlo de ella. Una fuè por causa tan grave, que lo sentenciaron à servir al Rey en vn Presidio. En èl estuvo algunos años, y volvió peor que fuè, como ordinariamente acontece à esta gente. A poco de haber vuelto, cometió otro delito de tan mala nota, que preso por èl, le costò mucho al Padre el que no se escribiesse, sino que (como suele decirse) se le echasse tierra. Afligido el buen hombre con tantas pesadumbres, se fuè à la Madre Cathalina, y contandole sus trabajos, le decía llorando : „ Madre, qué hà de ser de mi „ con este hijo ? El me hà destruido la ha- „ cienda : èl me hà de acabar la vida à pe- „ sadumbres : y èl lleva traza de deshonar „ à su familia, teniendo vn fin infame. No „ lo tendrá, sino bueno (dixo nuestra Beata) „ tengamos fé, y fiemos en Dios, que èl „ no hà de vivir mucho. Vivirá todavìa al- „ gunos años ? replicò el buen hombre. No, „ Señor (respondió ella) ni tampoco vno : „ Usted fie en Dios, y consuelese, que èl „ hà de morir antes de vn año „. Quando

de,

decia esto, estaba aquel mozo sano, y robusto, en la edad floreciente de veinte y siete años; pero à poco tiempo de haberlo dicho le diò vna calentura lenta, que lo postrò en cama, y lo fuè consumiendo, hasta volverlo hectico, y pthisico, de modo, que le quitò la vida dentro de seis meses. En ellos, conociendo su peligro, y tocado de la gracia de Dios, se dispuso, para morir bien, llorando sus culpas, haciendo vna confession general, sufriendo su enfermedad con paciencia, y repitiendo actos frequentes de contricion, y confianza. Muriò con señales de morir en el Señor, y su rostro quedò blanco, y hermoso, permaneciendo assi por breve espacio. Despues se fuè poco à poco arrugando, y consumiendo, y se le fuè poniendo cano el pelo de la cabeza, y de la barba, de modo, que parecia ser vn viejo de setenta, ò de ochenta años. Esto lo vieron, y admiraron muchos, à quienes atraxo la noticia de novedad tan estupenda, y acaso en mi Auditorio habrá algunos, que lo viessen; porque este hombre muriò en el mes de Junio del año.

año de mil setecientos treinta y seis. Juzgaron algunos, que en él se habia cumplido lo que dixo David, (72) que à los hombres perversos no les dexaria Dios cumplir la mitad de sus dias. Juzgaron bien en eso, aunque juzgaron poco; porque David no dixo, que ese castigo de Dios se habia de manifestar en el cadaver de los muertos. Yo juzgo (y pienso, que no yerro) que aquí se verificò literalmente lo que escribiò el Apostol Santiago en su Canonica. Salió el Sol con ardor, (73) marchitó al heno, privandolo de su verdor, y de su vida, y mudó de figura, tomando su cara otro semblante. Todo hombre es heno, que assi nos lo advirtió el Señor por Isaías; (74) y la Madre Cathalina era vn Sol muy ardiente. Salió este Sol, y con el ardor de su charidad secó à este hombre,

(72) *Viri sanguinum, et dolosi non dimidiabunt dies suos.* Psalm. 54. v. 24.

(73) *Egressus est Sol cum ardore, et arefecit fœnum, et flos ejus decidit, et decor vultus ejus deperit.* Jacob. cap. 1. v. 11.

(74) *Clama ::: Omnis caro fœnum, et omnis gloria ejus quasi flos agri.* Isaia, cap. 40. v. 6.

bre, ó à este heno, antes que llegasse à entera madurez: y para prueba de que lo habia secado antes de tiempo, se mudò su figura, se alterò su semblante; y el que no habia aun cumplido veinte y ocho años, apareciò, como si hubiera llegado à los ochenta. Hasta esa edad llegarìa su vida, como él mismo certificò à nuestra Beata, apareciendosele à pocas horas despues, que espirò, y dandole las gracias, porque consiguiendo con sus oraciones de Dios, que le acortasse la vida temporal, lo librò de la muerte eterna, y tambien en este mundo de vna muerte infame; pues con el tiempo habria parado en salteador de caminos, y vendria à acabar à manos de vn Verdugo en el suplicio.

Y no solo tuvo nuestro Sol ardor, para secar al heno, que vivia sobre la tierra, sino tambien virtud, para penetrar hasta las inferiores partes de ella, y allì dàr refrigerio à otro heno, que se abrasaba entre voraces llamas. No dificultèis esto de nuestro Sol mystico; porque de el Sol material se halla escrito, que en algunas partes, y horas, yà

cau.

causa calor, yà causa fresco. (75) Esto vltimo causaba nuestro Sol en aquel heno, que, segun el Apostol, (76) se quema en la otra vida, y el que lo juntò para su daño en esta, por fin se salva, pero passando por el fuego, que es lo que sucede à los que padecen en el Purgatorio. De estos no tuvo menor compassion nuestra Difunta, que la que tuvo de los que por sus culpas estaban en peligro de caer en el Infierno. Por vnos, y por otros clamaba, sin cessar, ofreciendose à padecer por todos toda especie de tormentos, con tal de libertarlos; y libertò à muchos, que por su medio, ò salieron de la carcel obscura, en que habian de pagar hasta el vltimo quadrante, ò se libertaron, recurriendo à su asylo, de el castigo merecido por

SUS

(75) *Sol oriens in majore Indiæ parte alteri diei parti frigus, alteri vehementem calorem affert. Ctesias in indic.*

(76) *Siquis superædificat lignum, fœnum, stipulas :: Uniuscujusque opus, quale sit, ignis probabit :: Si cuius opus arserit, detrimentum patietur: ipse autem salvus erit, sic tamen quasi per ignem. 2. ad Corinth. cap. 4. v.*

12. 15.

sus culpas, que es lo que celebraba vn Profano (77) en alabanza de el Sol, y de su templo. Complaciase Dios de su compasion charitativa, y para acrecentarla, assi como le manifestaba las culpas de los vivos, le hacia entender las que en el Purgatorio padecian los muertos; terribles, segun ella decia, y sobre toda ponderacion terribles las de los Sacerdotes. Aunque ella no nos lo advirtiera assi, sabemos esta amarga verdad por el Profeta; (78) pues aunque el Señor limpia allì las manchas de sus hijos con jabon, y legias muy fuertes; para purificar à los hijos de Levì (que son los Ministros de su Templo) enciende la fragua, y se sienta muy espacio. De estas afligidas almas le aparecian muchas, pidiendole remedio; y ella, porque lo tuvieran pronto, nõ

N solo

(77) *Qui ad templum solis, tamquam ad asylum confugissent, pœnas, quibus ob sua flagitia essent obnoxii, effugiebant: qui autem ex carceribus evasissent, compedes illuc oportabant.* Pausanais in Corinthiac.

(78) *Ipse, quasi ignis conflans, et quasi herba fullosum, et sedebit conflans, et emundans, et purgabit filios Levi.* Malachiae, cap. 3. v. 3.

solo clamaba al Señor con todo el esfuerzo de su alma, sino ofrecía su cuerpo, para padecer en él las penas, que ellas debían padecer, condescendiendo el Señor à este su charitativo deseo algunas veces.

Una, mientras rezaba el Rosario, viò (y à su parecer con los ojos corporales) à vna persona con semblante triste, ceñida à la cintura vna gruesa cadena, y toda rodeada de llamas. Entendiò, que era alma, que penaba, y comenzò à pedir su descanso, y libertad, interessando para esto à la Santissima Virgen, en cuyas alabanzas se ocupaba, y ofreciendose (esto fuè lo que entonces le dictò su charidad) à padecer por su alivio vn fuerte dolor de Ijada, y vnos molestos granos en su cuerpo por tiempo de tres meses. La experiencia monstrò, que su oracion fuè oida; porque se le diò vna interior seguridad, de que aquella alma salía del Purgatorio; y antes que acabára de rezar el Rosario, yà tenia todo el cuerpo empedrado de gruesos granos, y vn dolor de Ijada muy terrible. Sin intermission padeciò este

mo,

molestia por espacio de tres meses; y en la noche, que se cumplian, estando tambien ella rezando el Rosario, le advirtió la Señora, que yá eran cumplidos los tres meses, que habia ofrecido padecer, y que yá quedaria libre de el dolor, y de los granos. „ No, „ Señora, nó, replicó ella, yo quiero, que „ prosigan, aunque sea por todo el tiempo „ de mi vida, por el alivio, y descanso de „ otras almas, „: y con esto, los granos volvieron à reverdecen, y el dolor apretó con mayor fuerza. Quando supo esto su Confessor, que no habia desaprobado la primera oferta, reprobó esta segunda, y asperamente la reprehendió, por haberla hecho sin su consejo, y su licencia. Excusabase ella con decir, que como era vna tonta, no advirtió, que no debia hacer aquello por su arbitrio; pero el Confessor insistió siempre, en que aquella era vna oferta exorbitante, y que la reprobaba absolutamente. Hizo ella presente todo esto al Señor, de quien se oyó decir interiormente: „ Si, hija, obedece, que la obediencia siempre me es muy agradable, „:

y en el mismo punto quedò libre de el dolor, y de los granos.

Solamente la obediencia podia contener el impetu de sus fervores ; porque en los deseos de padecer , aun los mas acerbos tormentos, por la conversion de los pecadores, y por el descanso de las Animas del Purgatorio, era siempre incansable. Los dos puntos continuos de su meditacion, y su oracion casi continua, eran estos : „ Señor, el Purgatorio limpio , y todos los hombres en „ tu gracia,,. Yà se vè, que esto era imposible, segun la ordinaria Providencia ; pero la charidad, quando es muy grande, aspira à impossibles, porque es hydropica, y es insaciable. No habeis leido en los Proverbios, (79) que habia dos Sanguijuelas , que sin cessar, clamaban : Venga mas , venga mas, sin jamàs verse satisfechas ? Pues, segun yo juzgo, esos eran los deseos de esta Sierva del Señor por la justificacion de los vivos, y por la expiacion de los difuntos. Ni tengais este

juì-

(79) *Sanguisugæ duæ sunt filie dicentes: affer, affer.*
 Prov. cap. 30. v. 15.

juicio por voluntario ; porque vn Doctor escribiò , exponiendo este lugar, (80) que estos eran los afectos de vna ardiente charidad, que deseando el bien de sus proximos, clamaba de continuo : Vengan dolores , vengan enfermedades, vengan trabajos ; con tal, que con ellos, y por ellos, vengan tambien almas, y Pueblos enteros, que conozcan, y amen à Dios , y lo gozen para siempre. Siempre lo hizo assi la Madre Cathalina , y assi se acreditò de Muger buena, siendolo, no solo para si , sino para todos sus proximos ; pues la prueba de la mayor bondad, segun el Angelico Maestro, (81) es comunicar los efectos de su virtud à lo mas distante , y mas remoto. Y assi tambien , segun

(80) *Charitas est sanguisuga, quæ semper dicit : affer, affer labores, et dolores, animas, et populos, quos ad Dei cultum, et salutem traducam.* Alapid. sup. cap. 30, Prov.

(81) *Quantò aliquid est eminentius in gradu bonitatis, tantò appetitum boni communiorem habet, et magis in distantibus à se bonum quærit, et operatur; nam imperfecta ad solum bonum proprii individui tendunt: perfecta verò ad bonum speciei: perfectiora verò ad bonum generis.* Div. Thom. cont. Gent. lib. 3, cap. 24.

gun el mismo, (82) se ostentò mystico Sol, que vivificando, nutriendo, aumentando, purificando, y confortando, espiritualmente, causò en las almas aquellos efectos, que el Sol material causa en los cuerpos.

Procurè cumplir lo que propuse, y mostraros, que la Venerable Madre Cathalina de San Joseph lució como Sol, y abrasò, como Sol en toda la carrera de su vida, convenciendo toda ella de fatuos à los falsos Sábios de este siglo, y mostrando, que Dios, para confundirlos, y hacerlos despreciables, se vale de los medios mas debiles, é improporcionados à los ojos de el mundo, promoviendo assi su mayor gloria: manifestando la voluntad sèria, que tiene de la salvacion de todos los hombres: la especial providencia, que tiene de los Justos: la justicia, con que venga, y castiga sus ofensas: la misericordia,

(82) *Sol Typicus plures effectus exercet in spiritibus. Vivificavit, ad vitam gratiæ reduciendo. Nutrivit, in statu gratiæ conservando. Augmentavit, de virtute in virtutem attrahendo. Purgavit, sordes peccatorum auferendo. Div. Thom. Serm. Sanct. Domin. et Serm. in Vigil. Nativit. Dom.*

día, con que perdona à los que se arrepie-
 ten: la dignacion, con que acepta la media-
 cion de los Santos, y las oraciones de los
 buenos: por fin, la esperanza, que à todos
 nos dà, de que si, sirviendolo, y amandolo,
 tratamos de ser tales, aunque Siervos inutiles,
 llegaremos à ser algo en su presencia. Aun
 no sabemos, si assiste yà en ella, como bien-
 aventurada, nuestra Madre Cathalina; por-
 que son los juicios de Dios inescrutables.
 Años hà, que se jactan los Astronomos mo-
 dernos, de que con el auxilio de los Tubos
 Opticos (quieren decir, de los anteojos de
 larga vista) le han descubierto manchas al
 Sol. Sea ello assi, ò no lo sea, hà muchos
 mas años, que la fé nos enseña, como ver-
 dad infalible, que à los ojos de Dios el Sol
 mas puro no carece de manchas, quando
 ni sus Angeles (83) se hallaron libres de
 culpa en su presencia. Por esto debéis todos
 rogar por la que tanto rogò siempre por voso-
 tros, para que si acaso aun està en lugar de
 pe-

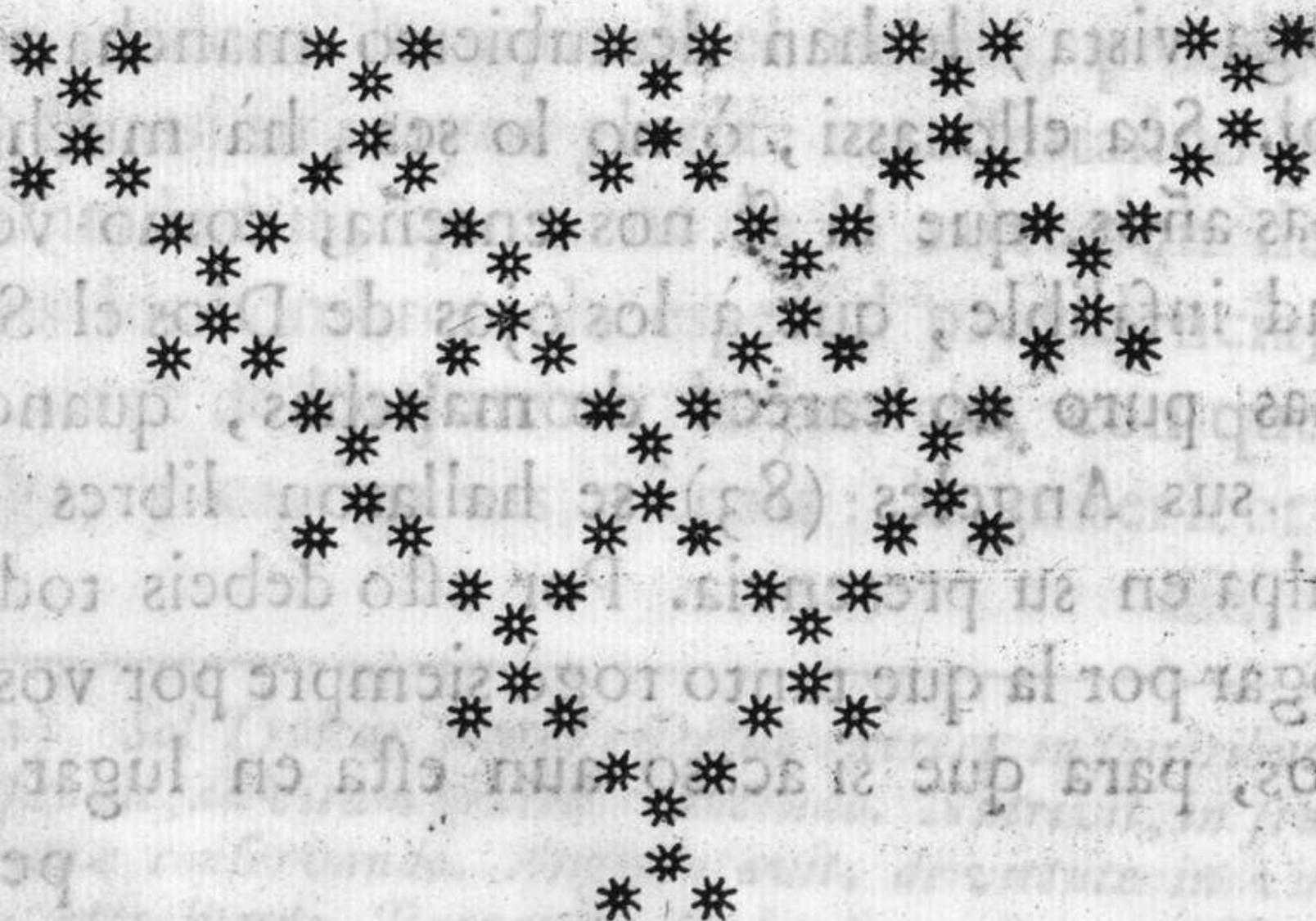
(83) *In Angelis suis reperit pravitatem: quanto ma-
 gis hi, qui habitant domos luteas; Job, cap. 4. v. 18.*

nas, por el incruento Sacrificio, que por ella
se acaba de ofrecer, por vuestras oraciones,
y por la infinita misericordia de Dios,

REQUIESCAT IN PACE.

Amen.

Quæcumque dicta correctioni
Sanctæ Catholicæ Ecclesiæ
subjecta sunt.



239 a. 9



SERMONES
Funebres

de
Sevilla

